

REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE EDUCACION SUPERIOR
UNIVERSIDAD CENTRAL
“MARTHA ABREU”
LAS VILLAS, SANTA CLARA, VILLA CLARA.

FACULTAD DE PSICOLOGIA



**TESIS PARA OPTAR POR EL TITULO ACADEMICO DE
MASTER EN PSICOPEDAGOGIA.**

TITULO

**“ESTUDIO DE LA CONDUCTA PROSOCIAL
EN ADOLESCENTES RIESGO”**

AUTOR: LICDA. MARIA ISABEL GARCET DEL REAL

TUTOR: DR. LUIS FELIPE HERRERA JIMENEZ

“AÑO DEL 45 ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN”

2004

...“La juventud es una mariposa medio enloquecida, quema en la primera luz sus alas frágiles y la carga delicada de sus ensueños.”

José Martí.

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS:

A la memoria de mis queridos padres que fueron los primeros en enseñarme a amar.

A mis hijos, quienes con la ternura de sus corazones encienden el mío.

A mi esposo que me apoyó incondicionalmente y después de tantos años me ofrece el mismo hombro del primer día.

A mi hermana Lilla, por sus atenciones. Sin ella hubiera sido imposible dedicarme al trabajo.

A mi tutor por su confianza y esa especial delicadeza y sabiduría que le imprime a todo.

Al colectivo de profesores que tuve el honor de poseer en la maestría, por ser inigualable, profesional y justo.

A Pili por su apoyo y sus detalles infinitos.

A Maria Elena, Mercedes y Francisca, por su tiempo y dedicación.

A Guillermito, por tanta paciencia y afecto sincero.

A Marelys y Luis, por sus valiosas opiniones... y al resto de mis amigos, que son pocos pero verdaderos y estuvieron siempre cuando los necesité.

RESUMEN:

La presente investigación se desarrolló con la finalidad de determinar las diferencias más significativas entre la conducta prosocial de un grupo de adolescentes riesgo de 9no grado y los desajustes conductuales que suelen presentarse en sus pares no considerados riesgo. Las entrevistas efectuadas a profesores y alumnos, los cuestionarios de conducta prosocial y antisocial de Martorell y González y el Dembo Rubinstein, fueron aplicados en diferentes sesiones de trabajo a una muestra de 60 alumnos de ambos sexos, cuyas edades oscilan entre 13 y 15 años, distribuidos en dos grupos: uno con carácter estudio y el otro testigo, en la "Secundaria Básica" Roberto Mederos", del municipio de Sagua la Grande en la provincia de Villa Clara. La experiencia se desarrolló en el período comprendido entre junio del 2004 y febrero del 2005. El conjunto de técnicas aplicadas facilitó el análisis de los resultados obtenidos de manera integradora comparando a estos grupos en el aspecto conductual. Los resultados indican que la conducta prosocial está determinada en este grupo por la capacidad de establecer nuevas relaciones y mantener las anteriores, ser solidarios, poseer habilidad para resolver conflictos y adaptarse al grupo, mientras que los desajustes e indisciplinas se manifiestan en muchos adolescentes de ambos subgrupos, en la tendencia a mentir, ausencias frecuentes a la escuela no siempre justificadas, impulsividad y desmotivación escolar entre otros, estos alumnos se encuentran parcialmente desorientados con relación al futuro o se muestran indiferentes ante los presupuestos teóricos de dicha dimensión. En la aparición de estos problemas han estado presentes en alguna medida, factores como el maltrato infantil en la edad temprana, los conflictos familiares y los métodos educativos inadecuados..... La investigación corrobora el desconocimiento por parte de los profesores de las particularidades más importantes de la adolescencia y la tendencia a subvalorar el potencial de conducta prosocial que tienen sus alumnos. Se comprobó que los desajustes conductuales son más frecuentes en el sexo masculino que en el femenino. El estudio ofrece conclusiones y recomendaciones que pueden resultar de utilidad para el desarrollo y fortalecimiento de la conducta prosocial en esta etapa y para la realización de futuras investigaciones en este campo.

ÍNDICE

	Pág.
- Introducción	1
- Objetivos y Tareas	16
- Capítulo 1. Fundamentos Teóricos	
- 1.1 – Consideraciones Generales de Carácter Teórico	17
- 1.2 – Aspectos Básicos sobre la conducta prosocial del adolescente y las manifestaciones de los desajustes conductuales.....	29
- 1.3 – Elementos Importantes desde el punto de vista preventivo. ¿Qué indica la práctica pedagógica?.....	34
- Capítulo 2. Metodología	
- 2.1– Definición de la Metodología	41
- 2.2 – Selección Muestreal. Características	42
- 2.3 – Métodos y Técnicas utilizados en la recogida de información.....	43
- 2.4 – Descripción de las Técnicas y Métodos	44
- 2.5 – Descripción de la Metodología de Pilotaje para la validación de las Técnicas.....	49
- 2.6 – Cuestiones Generales de carácter organizativo y metodológico que facilitaron el procedimiento para la realización del trabajo.....	53
- 2.7 – Procedimiento	55
- Capítulo 3. Análisis y Discusión de los Resultados	59
- Conclusiones.....	113
- Recomendaciones	116
- Bibliografía	119
- Anexos	122

INTRODUCCIÓN.

La vida, matizada de múltiples contradicciones, transcurre de manera inevitable. Cada día la familia, la escuela y la sociedad son objeto de cambios y profundas transformaciones, donde independientemente de las características específicas de los momentos actuales, debemos propiciar que niños y adolescentes se desarrollen de manera adecuada.

Hoy, inmersos en los cambios que se están produciendo apenas nos damos cuenta que nuestros hijos pequeños crecen, se convierten en adolescentes y jóvenes y por tanto requieren cada vez más de nuestro apoyo, pero sobre todo de un proceso educativo que facilite por su carácter desarrollador la formación de una personalidad independiente, protagónica, con relación a sus logros, a su crecimiento personal, sus formaciones psicológicas y esto sólo será posible si como padres, como educadores, ponemos nuestros conocimientos y experiencias en función de su desarrollo y educación.

Con las transformaciones en los diferentes niveles de enseñanza, se crean expectativas nuevas y para las distintas etapas y la adolescencia no constituye una excepción. Como período evolutivo comprende las edades situadas entre la pubertad, (alrededor de los 9-10 años hasta los 19-20 aproximadamente), aunque no existen límites rígidos en esta etapa. En ella suelen ocurrir una serie de cambios en casi todos los sistemas del organismo, se manifiestan variaciones considerables tanto en el crecimiento como el desarrollo del cuerpo, la capacidad hormonal de los órganos reproductores y de todos los caracteres sexuales secundarios haciéndose visible el dimorfismo entre el varón y la hembra.,por

haber adquirido estos cambios y actual situación se le considera portador de las primeras adquisiciones psicosexuales en la vida, lo que contribuye al desarrollo y consolidación de los componentes psicológicos de la sexualidad; la identidad, el rol de géneros, y por ende su autoafirmación como seres sexuados.

Se van manifestando logros no solo en su vida sexual, sino familiar y socio-escolar que el adolescente espera y necesita sean reconocidos por sus adultos tanto padres como profesores, sin embargo sus ansias naturales de independencia y libertad, encuentra en la mayoría de los casos la oposición de los que han mantenido y sustentan todavía, modelos estereotipados y esquemáticos, sin las alternativas que les imponen todas las fuerzas sociales, exigencias preestablecidas por parte de los adultos con una gran rigidez con relación a la vida social, a los amigos, a las salidas a diferentes lugares en fin a desarrollarse plenamente. Por esta razón es tan importante tomarlo en cuenta, ayudarlo y orientarlo para que se sienta reconocido y respetado como individualidad por sus padres, educadores y coetáneos, de modo que pueda moverse libremente dentro de estos grupos y participar de sus decisiones y actividades como un miembro más, sintiendo seguridad y confianza de modo que se fortalezca su autoestima y se desarrolle su sentido del deber, responsabilidad, disciplina y carácter. C. Autores cubanos, (1999).

Las reflexiones anteriores y la importancia de la atención, orientación y esfuerzos que requiere el trabajo con esta etapa del desarrollo evolutivo, no siempre son positivas, pues en muchos casos no logramos desde el principio que se forje una

actitud adecuada, disciplinada y consciente en el adolescente, ya que encontramos con cierta frecuencia una serie de alumnos del nivel medio (que abarca precisamente dichas edades), que incumplen frecuentemente con los parámetros que establece la disciplina, se relacionan con elementos de pésima conducta social, algunos se muestran agresivos y hostiles en los contextos escolar, familiar y comunitario, ocasionalmente riñen con los compañeros o se ausentan sin motivos de la escuela y presentan desajustes más o menos permanentes en su comportamiento.

Muchos de estos adolescentes se encuentran en riesgo con relación a la mayoría, pero además, una buena parte de ellos carece del afecto de la familia, pertenecen a hogares total o parcialmente disfuncionales, viven en situación de conflicto, rechazo y hostilidad, favoreciendo tales aspectos la aparición de una conducta negativa, opuesta evidentemente a la exhibida por sus coetáneos de la misma escuela y contexto social que asisten regularmente a clases, asumen actitudes responsables y sensatas, son disciplinados, y cumplen de forma general con el régimen de vida escolar, lo que denota una conducta evidentemente prosocial, este grupo resulta especialmente interesante. Precisamente con estudiantes que tienen dicho comportamiento, se realiza la presente investigación, donde se demuestra que muchos adolescentes riesgo actúan a favor del grupo, son socialmente competentes y aceptados en el mismo, debido a su capacidad natural para establecer relaciones adecuadas con los demás y contribuir con su actitud a la solución de problemas y conflictos en el seno del colectivo.

Múltiples investigaciones de diferentes especialistas foráneos como L. I. Bozhovich (1983), K.D. Ushinsky (1984), N. F. Porkina (1985), y M. Casullo (2000), coinciden en fundamentar la importancia del trabajo educativo y constante con alumnos indisciplinados y con fracaso escolar, haciendo énfasis en la necesidad de formar en estos escolares cualidades positivas que favorezcan el desarrollo de la disciplina y el comportamiento general y para ello plantean que se debe organizar la actividad de modo que los impulse a actuar siempre de una forma determinada; Este aspecto es significativo en el caso de los estudiantes con tendencia a desarrollar actitudes antisociales, en estos, dichos especialistas observaron que en el proceso de tal ejercitación, cada desviación del modelo de forma de conducta dado, debe provocar inmediatamente una determinada reacción, tanto por parte del profesor como del colectivo estudiantil; el sentido de esta reacción debe consistir en dejar sentir al adolescente lo inadmisibles de su comportamiento y de esta manera, traerlo nuevamente a las formas originales de conducta.

Estos autores bajo determinadas condiciones realizaron actividades de carácter práctico con alumnos que tenían grandes problemas de disciplina y determinaron como condición indispensable para lograr la orientación conductual la presencia de un motivo muy fuerte de carácter moral o social que contribuya a regular el comportamiento. En tal sentido A. S. Makarenko, (1979), alega que en ningún caso es recomendable presionar o intimidar al menor, pues la coacción no resulta aceptable y no responde al criterio moral adecuado, sostenido por este pedagogo “Un niño coaccionado, no es un niño moralmente bien educado, que actúe

correctamente no sólo con las personas, sino también consigo mismo.”S Makarenko, (1957).

En este trabajo se considera que estas aseveraciones experimentales demuestran cómo en las infracciones disciplinarias y del cumplimiento del deber por parte de los adolescentes, influyen los procedimientos inadecuados y los métodos pedagógicos ineficaces o insuficientes por parte de algunos profesores, así como la tendencia exagerada a exigir un resultado sin tener en cuenta la escasa orientación, la falta de motivación para la acción, la ausencia del estímulo para las buenas acciones y la falta de apoyo general de los adultos (padres y profesores) para que el adolescente sienta la necesidad de actuar y comportarse de forma estable y adecuada en los diferentes contextos de actuación, debemos tener presente en este sentido una frase muy oportuna de nuestro apóstol que plantea...”Gustan siempre los jóvenes de lo desordenado e imprevisto”. Martí, Pérez, (1885).

Es oportuna la coincidencia con otro estudio realizado por Sheldon, Mendoza y Lucena, (1999), sobre las influencias familiares de los adolescentes antisociales que demostró cómo los padres de los mismos los trataban mal, empleando el castigo físico como método educativo mientras que los adolescentes prosociales eran tratados por sus padres de forma adecuada, donde predominaban el diálogo y la persuasión después de compartir y convenir criterios.

En el contexto nacional varios autores han trabajado distintas problemáticas con relación a la adolescencia, sobre todo en aspectos relacionados con el desarrollo de la personalidad, en este sentido se expresan algunas características propias de estos grupos con escasa motivación hacia el estudio y por tanto con resultados negativos en el aprendizaje. En la investigación donde tales aspectos se evidenciaron, se trabajó con el estudiante de secundaria básica por parte de Carlos Rojas, (2000), que destaca del mismo modo la poca o baja iniciativa que se observa en estos alumnos hacia las actividades que requieren de gran concentración, los mismos son dados a evadir responsabilidades y les faltan habilidades para la valoración y el control de sus acciones, características ocasionalmente marcadas que limitan el comportamiento prosocial. Lo significativo de la investigación está dado en que los adolescentes que infringen en la disciplina escolar son generalmente muchachos no riesgo, hijos de familias funcionales que por diferentes motivos actúan de forma inadecuada y cometen indisciplinas de diversos tipos encontrándose muchos de ellos desmotivados hacia la actividad docente y presentando algunas dificultades en sus relaciones interpersonales con los compañeros y con los propios profesores.

Si tomamos en cuenta los criterios de Rojas Arce, (2000) en su investigación, podemos afirmar que los adolescentes constituyen la décima parte de la población del país, estos serán realmente los continuadores de los valores e ideales de la Revolución Cubana y determinarán en gran medida el futuro y la permanencia de nuestra ideología, la cultura, el deporte y las diferentes esferas de actuación en nuestra isla, estarán en sus manos, por lo que debemos encaminar

nuestros esfuerzos a su desarrollo y formación, a fomentar su autovaloración y autoestima, su deseo de prepararse hoy para el trabajo de mañana y que se sientan seguros, útiles y comiencen a pensar en los proyectos de sus vidas con relación al futuro.

Actualmente se valora con mucha fuerza la idea apoyada en los resultados de varias investigaciones concretas, de que en lo fundamental la actividad del individuo se encuentra dirigida hacia el futuro, sus metas y objetivos abarcan tanto su vida actual como futura, pero toda la actividad adquiere un sentido definido porque va dirigida al logro de los propósitos centrales en la vida, aquellos ubicados en una perspectiva temporal más o menos distante y que el propio individuo considera como las cuestiones más importantes a realizar por él. De ahí la importancia de mencionar al menos y en alguna medida el valor de esta dimensión, porque realmente está presente en el adolescente independientemente de que la orientación del mismo con relación a esta categoría no esté totalmente clara.

Cuando la dimensión de futuro no se estructura adecuadamente en la persona o su realización es obstaculizada por factores internos o externos, la organización y el ajuste social de la personalidad pueden sufrir consecuencias negativas. D' Angelo Hernández, (1982). Aunque no es un propósito directo de la investigación describir con detalle el contexto del surgimiento y desarrollo de lo que se denomina proyecto de vida, es necesario ofrecer algunas consideraciones sobre su importancia y compartir algunos aspectos tratados en el tema por

investigadores del campo, ya que precisamente en el trabajo realizado con los adolescentes riesgo que manifiestan un comportamiento prosocial, uno de los aspectos más significativos ha sido la necesidad que tienen de encontrar un lugar en la vida y su deseo de orientarse hacia el futuro de manera adecuada.

Por tanto, se considera como han demostrado Poblete, Rubio, Álvarez, (2000), que bajo determinadas circunstancias los adolescentes manifiestan un comportamiento prosocial o marcadamente desajustado según sean las características favorables o desfavorables de los diferentes contextos donde los mismos actúan, para lo cual debemos prepararnos ante todo con fines preventivos y por supuesto para intervenir y compensar.

Así se consideran varios indicadores semánticos importantes, dentro de los cuales se encuentran:

Conducta Prosocial: Es la actuación a favor de otras personas sin esperar recompensa, es un comportamiento socialmente competente, que se acepta dentro de los diferentes grupos por su habilidad para iniciar nuevas relaciones y mantener las antiguas, resolviendo determinados conflictos. Suelen cometer errores e indisciplinas pero muestran sentimientos de vergüenza y arrepentimiento cuando lo hacen. Hartup, (1983) citado en Hoffman y Cols,(95).

Desajustes conductuales: Se refieren a las diferentes alteraciones en el comportamiento, cuyas manifestaciones se expresan en distintos contextos de actuación del menor, sin llegar a constituir o establecerse como un trastorno de

conducta, siempre que dichos menores sean objeto de un tratamiento adecuado por parte de los adultos y sean aceptados, apoyados y queridos por su grupo de pertenencia. Papalia, (1997).

Conducta antisocial: Caracterizada por su escasa conciencia moral, la violación más o menos frecuente de los derechos ajenos y las normas sociales, se expresa de forma generalmente agresiva, reprobable, con gran dificultad para adaptarse a un régimen de vida determinado, a seguir reglas y a comportarse de manera socialmente aceptable. Bello, I. Col, (1992).

Adolescente riesgo: Menor entre 12 a 18 años aproximadamente que presenta una situación educativa difícil en su medio familiar y microsocioal, que puede poner en peligro el desarrollo adecuado de su personalidad, tal situación puede ser afectiva o material. Bell, R. (1998).

Siguiendo el contenido de estas definiciones y considerando que la experiencia presupone un vínculo con el grupo estudiado, se infiere que la importancia teórica de la misma radica en que no existen realmente estudios en nuestro medio que establezcan generalizaciones acerca de las características de la conducta prosocial y los desajustes conductuales más o menos graves y frecuentes en los adolescentes, aspectos que resultan novedosos si se tiene en cuenta que son escasas las investigaciones que tratan de valorar las potencialidades existentes en los adolescentes riesgo, y cómo las condiciones en que viven pueden favorecer el desarrollo de conductas antisociales y en este

orden se confirma la importancia práctica de dicho trabajo, en la búsqueda de alternativas de atención psicopedagógica que favorezcan el diálogo y la comunicación con estos grupos y de los mismos entre sí, que son viables de emplear en las condiciones de Cuba, donde se contempla de una manera prioritaria la formación integral de cada menor.

Estos elementos ya descritos imprimen una gran novedad científica a la presente investigación, la que demuestra cómo a pesar de su condición de riesgo, en los adolescentes estudiados predomina una conducta generalmente prosocial. Los elementos mencionados demuestran que una interrogante muy precisa se convierte en el **problema fundamental** de esta investigación y es la siguiente:

¿Cómo se manifiestan las diferencias más significativas entre la conducta prosocial del adolescente y los desajustes conductuales o tendencia al comportamiento antisocial que otros alumnos no considerados riesgo suelen asumir?

Este trabajo refleja el estudio de la conducta prosocial de un grupo de adolescentes riesgo, facilita la solución del problema planteado que además de utilizar una serie de técnicas que permiten la obtención de información precisa sobre las características de los mismos, promueve el intercambio de criterios e ideas entre especialistas y profesores y favorece el diálogo con el grupo en cuestión.

OBJETIVOS Y TAREAS.

OBJETIVO GENERAL:

- Determinar las diferencias más significativas entre la conducta prosocial de los adolescentes riesgo y los desajustes conductuales que suelen presentarse en estudiantes del mismo grupo étnico que no son considerados riesgo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Caracterizar la conducta prosocial en un grupo de adolescentes riesgo del municipio de Sagua la Grande.
- Establecer las diferencias esenciales de dicha conducta con los desajustes en el comportamiento y la tendencia antisocial que ocasionalmente asumen algunos adolescentes no riesgo.
- Enunciar algunos procedimientos psicopedagógicos para la atención y seguimiento de estos alumnos en el contexto escolar.

TAREAS:

- Determinación de diferentes posiciones teóricas relacionadas con nuestro tema de investigación.
- Elaboración de técnicas y procedimientos que faciliten la caracterización de la muestra.
- Precisión y aplicación de los métodos seleccionados para indagar sobre el problema objeto de estudio.
- Pilotaje y validación de las técnicas seleccionadas y Procesamiento de la información a partir de la aplicación de dichos instrumentos.

CAPITULO 1. FUNDAMENTOS TEORICOS.

1.1 – CONSIDERACIONES GENERALES DE CARACTER `TEORICO.

El mundo contemporáneo está cada vez más sensibilizado con la importancia de investigar y trabajar a favor de los grupos más necesitados, lo que incluye a la población infanto-juvenil. De esta población forman parte los adolescentes que como sabemos se encuentran en un período de transición entre la infancia y la juventud , ya que poseen conductas infantiles pero al mismo tiempo manifiestan en su comportamiento, rasgos de la conducta asumida por los adultos, poseen además una serie de formaciones morfológicas y cualidades psíquicas, superiores a las de la etapa precedente.

Como individuos se cuestionan constantemente sobre quiénes son, qué lugar ocupan en la sociedad, si serán aceptados por el sexo opuesto, si su desarrollo será normal, lo que contribuye a la aparición de la denominada crisis de identidad, sufrida por la mayoría de ellos.

Aquí el adulto juega un papel esencial como modelo y como facilitador de relaciones, vivencias positivas y otros aspectos, de ahí precisamente el interés en la formación de valores, la educación sexual, el desarrollo intelectual y conductual entre otras esferas del desarrollo de la personalidad, cuyas pautas de pensamiento, percepción y comportamiento se manifiestan en forma regularmente

estable, siendo uno de los aspectos que distingue a cada sujeto. Bell Rodríguez, (2001).

La personalidad también implica una actitud un tanto previsible de cómo actuará y cómo reacciona una persona bajo determinadas circunstancias. De esto no está exenta la adolescencia, cuya naturaleza y características facilitan la organización, desarrollo y manifestación de la conducta prosocial y las actitudes reprobables y con tendencia a la conducta antisocial que se caracterizan por su escasa conciencia social y la violación más o menos frecuente de los derechos ajenos y las normas sociales, incluso sin ningún beneficio para ellos. Rubio, Poblete, (2000), ya que cuando asumen tal comportamiento son generalmente investigados, se les diagnostica y procesa en dependencia del grado o nivel que alcance dicha conducta, de las características y circunstancias en que se da el hecho, de la edad y cualidades del menor, así como del contexto en el cual se manifiesta dicha actitud.

Los adolescentes constituyen un grupo humano que evoluciona sobre la base de algunos problemas vitales, que preocupan a los mismos, muchas veces apartándolos de sus actividades y deberes, generalmente aislados de sus verdaderos intereses, los que salen a la luz cuando se profundiza en la etapa y se abordan sus motivaciones a través de la investigación. Enc. Microsoft.C, (2000).

Tanto los niños como los adolescentes que presentan dificultades en el aprendizaje y desajustes en su comportamiento, son generalmente muy sobre

exigidos por sus adultos, se les pide demasiado sin tener en cuenta sus cualidades, sus carencias y en muchas ocasiones la mayoría de ellos se autovalora inadecuadamente, subvalorando sus capacidades y en esa, su baja autoestima influyen como plantea Rojas, (2000), las valoraciones inadecuadas fuera de lugar y negativas que formulan los adultos que les rodean y de los cuales ellos esperan y necesitan el mayor apoyo y comprensión posibles.

Cuando la conducta del adolescente transcurre en el marco de la denominada prosocialidad, se observan los aspectos que inciden en una socialización adecuada, consideraciones que aparecen en algunas publicaciones acerca de las manifestaciones de estas conductas en nuestro medio.

En este sentido están presentes como es lógico los elementos esenciales de tales comportamientos, considerando que la definición dada por Papalia, (1997) sobre conducta prosocial, se refiere a los niños y adolescentes socialmente competentes que son bienvenidos dentro del grupo, por sus actividades al establecer nuevas relaciones, mantener las anteriores y tener capacidad para resolver conflictos.

Los adolescentes prosociales asumen con facilidad las normas y reglas que se establecen en las instituciones escolares y se comportan de manera aceptable. Investigaciones realizadas en el área en varios países de Latinoamérica y el Caribe, por autores como Marisol Poblete, Isabel Tapia, Glenda Álvarez, Pérez Basulto y otros, confirman las características de estos muchachos y expresan cómo en su conducta influyen los modelos adultos, los estilos de vida y educación,

así como los métodos y procedimientos que desde el punto de vista educativo se emplean para la formación y desarrollo de los mismos.

No es raro sin embargo, realizar revisiones o estudios bibliográficos y encontrar que muchos adolescentes exhiben un comportamiento totalmente reprobable, debido al carácter inadecuado y negativo de su conducta. Estos muchachos son generalmente violentos, groseros e indiferentes y muchos de ellos provocan el sufrimiento y pena de sus padres y profesores, sintiendo el rechazo de sus compañeros y aunque lo intentan en alguna medida, en muchas ocasiones no logran evitar su actuación. Hartup, (1993).

Un estudio realizado sobre la exploración de la conducta antisocial... corrobora los criterios dados por la mayoría de los autores consultados, considerando como en el aislamiento, agresividad, dificultades en sus relaciones interpersonales y otros aspectos que manifiestan estos niños en su actitud, influyen el abandono, la falta de comunicación y una serie de factores que favorecen la aparición de esta conducta. Pérez Basulto, (2000).

Es tan controvertida esta problemática, que incluso, causas poco comunes suelen desencadenar un comportamiento no solo agresivo en forma aislada, sino antisocial como el que refiere la implicación en tales actitudes de los adolescentes obesos, más propensos a cometer abusos y al mismo tiempo ser víctimas de similares atropellos, el estudio plantea que la obesidad afecta tanto la salud

psíquica como física de las personas, se realizó con 5 479 jóvenes canadienses y confirma los resultados de investigaciones británicas análogas.

Las proporciones son similares a las de los Estados Unidos donde más del 15% de los niños y adolescentes de la edad escolar son obesos, siendo alarmante la situación que se presenta, pues según revela la fuente Pediatric, Org, Chicago, (2004), entre los adolescentes con peso normal el 80% expresó ser víctimas de abusos y agresiones diversas, apareciendo entre un 14 y un 19% de muchachos con exceso de peso como agresores, pues no pueden contar con sus pares para buscar apoyo, reforzar su identidad y desarrollar su autoestima, logrando que no se les excluya por su apariencia, de determinadas actividades sociales.

Por otro lado en la pasada Cumbre Iberoamericana, un enviado especial de Granma elaboró un artículo muy interesante que salió publicado en la Gaceta Oficial, haciendo alusión al tratamiento dado en la importante reunión al tema de la niñez , la adolescencia y la juventud y como los diferentes gobiernos e instituciones, como el Fondo de Naciones Unidas Para la Infancia (UNICEF), hicieron un llamado de alerta para pasar de la retórica a la práctica y se emprendan acciones para reducir la pobreza, el analfabetismo, la insalubridad y la violencia en que viven miles de niños latinoamericanos y caribeños y cuya mayoría actúa violando constantemente normas de convivencia social , generalmente para sobrevivir en un medio hostil y cruel que se ha ido estableciendo en algunos países del área donde la desnutrición y desatención familiar afectan a más de

4 000 000 de niños y adolescentes y más de 115 000 mueren anualmente por esa causa. Concepción. E, (2003).

Se considera oportuno valorar algunos aspectos relacionados con el comportamiento desajustado y antisocial según criterio médico, Gigena, (2001), psiquiatra argentino, quien realizó un estudio muy profundo y sobre todo oportuno con jóvenes que presentaban una marcada tendencia antisocial vinculada a las adicciones. En el mismo explica cómo la coexistencia de la tendencia antisocial de la personalidad y la adicción que generalmente desarrollan estos individuos, los alejan cada vez más del comportamiento habitualmente prosocial que asumieron antes y dificulta enormemente el tratamiento, destaca el peligro del alcohol y otras drogas que inducen inevitablemente a conductas antisociales de carácter grave.

En ésta investigación se coincide con él, al afirmar que el seguimiento a los mismos se hace difícil y el diagnóstico en salud mental se establece hasta el momento a un número considerable de pacientes que no llegan a presentar un trastorno antisocial de la personalidad (TAP), sino desajustes en el comportamiento, de hecho reconoce que cada vez son más jóvenes los pacientes que los presentan, lo que consideramos resulta preocupante porque esto ocurre en un período de la vida muy activo desde el punto de vista social, como es la adolescencia y la juventud y por tanto la estabilización y recuperación psíquica de los mismos es indispensable. Pediatric. Org., Chicago, (2004).

Se hace necesario estar convencidos de lo importante que resulta en estos casos la detección precoz de los trastornos o la tendencia simplemente, y distinguir cuándo es inducida por sustancias (fármacos, alcohol y otros), al mismo tiempo aunque se tratara de un T.A.P., como tal, ya en los propios desajustes del comportamiento se hace necesaria la intervención no sólo con el paciente sino también con su familia, contexto escolar o laboral, como sistemas de sostén del mismo.

En la propia investigación de Gigena, (2001), se hace alusión al error de que los educadores y terapeutas en general (incluyendo a los padres) intentan establecer un tratamiento al menor con dicho trastorno, utilizando la fuerza, pues en muchos de estos casos suele manifestarse un riesgo inminente de suicidio, ya que están sumamente deprimidos y en su gran mayoría han sufrido el rechazo de sus amigos, compañeros y familiares. Por todo esto en los casos descritos se recomienda el internamiento del adolescente en una Institución de Salud Mental, que facilite la evolución y superación de la crisis. Se refiere a casos extremadamente graves a los que se hace alusión debido a la importancia de tales argumentos.

Acerca de este tema existen innumerables trabajos, investigaciones de referencia con magníficos resultados como el efectuado por Ricardo González, (2001), experto en el tema de las drogas que considera y afirma categóricamente, que todas las drogas lícitas e ilícitas tienen un efecto negativo sobre la conducta y la sexualidad, pues los adolescentes adictos a ellas son propensos a padecer

trastornos del comportamiento, como irritabilidad, nerviosismo, crisis de agresividad, impulsos, depresiones, dificultades en el aprendizaje y que con gran frecuencia son atendidos en el servicio docente para el tratamiento a alcohólicos y toxicómanos del Hospital Psiquiátrico de La Habana jóvenes que no tienen mas de dieciocho años, lo que resulta alarmante pues la calidad de vida de estos pacientes estará severamente afectada, sobre todo si el tratamiento no es oportuno; si tenemos en cuenta que el mayor daño que provoca las drogas es el de la esfera espiritual y del comportamiento del sujeto.

Es muy importante el estudio y valoración del artículo mencionado en este trabajo con adolescentes riesgo de noveno grado, pues en más de una investigación con muchachos de estas edades aparecen descritos episodios relacionados a las adicciones, fundamentalmente al tabaco y al alcohol, de ahí los programas que se están desarrollando con el objetivo de hacer comprender a la joven generación y a la población en general la nocividad que implican dichas tendencias.

La mayoría de los expertos coinciden en afirmar que los adolescentes de hoy no entienden el por qué deben prepararse para el futuro, sino que se trata de su vida y que deben vivirla sin pensar en nada más, muchos de ellos rechazan las opiniones y sugerencias de los adultos, negando la legitimidad de las demandas presentadas por estos e insistiendo constantemente en su derecho a tener sus propias experiencias, lo que si bien facilita la independencia y el desarrollo de la personalidad, trae consigo la posibilidad de determinados fracasos que suelen

ocurrir en la etapa debido precisamente a la edad y como es lógico, a su poca experiencia. González R., (2003).

Se plantea por tanto que aquí se enfrentan definiciones irreconciliables para los adolescentes y jóvenes: los modelos tradicionales de orientación porque los adultos continúen aferrados a sus viejas ideas sobre la juventud y una especie de resistencia creada por la necesidad de reconocimiento, respeto y consideración que los adolescentes poseen, pero suele estar acompañada por la permanencia en la etapa de rasgos y cualidades un tanto infantiles con relación a la conducta moral, ya que consideran que las reglas son creadas y acordadas por la gente en su conjunto y pueden cambiar sus estilos de actuación, aun cuando son limitados por la influencia de modelos agresivos (de los padres o de otras personas significativas). En estos grupos se observa además un fuerte impulso a la actividad física, sobre todo al deporte y el ser activo podría entorpecer el proceso de socialización, en el cual deben ordenar sus conductas en base a determinadas reglas para regular la convivencia con sus pares y con el entorno en general. Papalia, (1997).

Se plantea que la etapa en que se encuentran estos adolescentes en cuanto a la relación con sus compañeros es de cooperación mutua y duradera (recíproca) donde la amistad significa dar y recibir y los intereses se hacen comunes al grupo. Selman, (1986).

Otro aspecto vinculado con ambos tipos de conducta está relacionado con las variables principales que influyen en su aparición y desarrollo y son en su mayoría biológicas, cognitivas y sociales. Se citan en este aspecto algunos ejemplos que explican cómo el temperamento puede influir en el grado de agresividad o en lo pacientes y afectuosos que pueden ser con los demás, por otra parte desde el punto de vista social se mencionan algunos agentes socializadores que influyen en las conductas que los niños y adolescentes pueden adquirir, uno de los cuales es la familia, contexto ya mencionado donde resulta fundamental el estilo de crianza y educación adoptado, ya que los menores según la teoría de aprendizaje social de Bandura, (2000), pueden aprender de su relación con las demás personas observando modelos como los de su familia, pues este es el primer medio social donde el niño aprende a resolver conflictos y a convivir con otras personas. Además se cita y afirma que la conducta agresiva, violenta y antisocial se refuerza inconscientemente por los padres cuando utilizan la violencia física o verbal con sus hijos para castigar tales actitudes. Rubio, Poblete, Tapia y otros, (2000).

Un agente socializador que no se debe obviar en la adolescencia es el grupo de compañeros, donde aprenden no solo a relacionarse con su propia generación sino que asimila conocimientos, cultura, modos de actuación y desarrolla habilidades sociales que le ayudarán a adquirir la capacidad de adaptación social. La escuela como institución está asociada directamente al vínculo que se establece entre los adolescentes, ocupando un lugar esencial dentro de estos

agentes, pues es básicamente donde se establecen las normas y reglas para regular la conducta en lo que se denomina comúnmente régimen de vida escolar.

Este contexto debe favorecer el desarrollo de un comportamiento prosocial en los adolescentes los que reciben además la influencia negativa de otros agentes que provocan desajustes en el comportamiento, como es el caso de la propia televisión, o el vídeo que ocasionalmente exhiben filmes y materiales violentos dados a estimular el exceso de actividad física y exacerbar del mismo modo la actitud agresiva de algunos muchachos. Las acciones pedagógicas de la escuela actual, matizadas por las grandes transformaciones que se están produciendo, deben propiciar un marco adecuado para el desarrollo de un equilibrio en el comportamiento, utilizando materiales educativos y didácticos que contrarresten el efecto negativo de lo que con cierta frecuencia disfrutan los adolescentes en sus propios hogares o en la casa de algunos compañeros. Esto es más comprensible si se toman en cuenta los objetivos formativos generales de la enseñanza secundaria para el noveno grado, ya que la muestra de los alumnos con los cuales se trabaja en la presente investigación, corresponde a este nivel. Dichos objetivos son los siguientes:

- ◆ Mostrar con firmeza el derecho de nuestro país a mantener su identidad y soberanía.
- ◆ Adoptar una actitud de compromiso con la Revolución.

- ◆ Defender y argumentar mediante la investigación de diversas fuentes los principales hechos y leyes que evidencian el carácter histórico de la agresividad de los Estados Unidos hacia la nación cubana.
- ◆ Mostrar una conducta autorregulada en el comportamiento del reglamento escolar y en el cuidado y protección de la escuela.
- ◆ Dominar los principales deberes y derechos del ciudadano cubano y conocer de acuerdo a su edad aquellos aspectos esenciales del código penal.
- ◆ Adoptar una decisión acertada sobre la continuidad de estudios, con una orientación hacia las profesiones de mayor necesidad social.
- ◆ Mostrar una actitud responsable ante el medio ambiente, la biodiversidad y los recursos energéticos.
- ◆ Resolver los problemas mediante la aplicación de vías óptimas, procedimientos lógicos y valorativos tales como las estrategias de aprendizaje.
- ◆ Demostrar una elevada motivación, actitud y hábitos de estudio.
- ◆ Diseñar artículos o crear elementos de utilidad social.
- ◆ Participar en las actividades laborales de la escuela y la comunidad.
- ◆ Demostrar su formación estética, artística y ética, mediante su participación en actividades culturales de diferente índole.
- ◆ Asumir la lengua materna como un elemento importante de la nacionalidad e identidad cultural.
- ◆ Mostrar un comportamiento adecuado en sus relaciones de amistad y pareja con una conducta sexual responsable, rechazando toda manifestación de delito, tabaquismo, alcoholismo y drogas.

Aunque tradicionalmente desde el triunfo de nuestro proceso revolucionario en enero del 59, la educación siempre se ha establecido con una base científica y objetiva con fines bien definidos, encaminados al desarrollo armónico y multifacético de la personalidad, hoy estos objetivos específicos de carácter formativo, MINED, (2000), facilitan la formación básica e integral del adolescente cubano, sobre la base de una cultura general integral que le permita estar plenamente identificado con su nacionalidad y con su tiempo, al conocer su pasado, enfrentar el presente y su preparación futura, adoptando de forma conciente la opción del socialismo, que garantiza la defensa de las conquistas sociales y la continuidad de la obra de la Revolución, expresando estas convicciones en su forma de sentir, pensar y actuar.

1.2 – ASPECTOS BASICOS SOBRE LA CONDUCTA PROSOCIAL DEL ADOLESCENTE Y LAS MANIFESTACIONES DE LOS DESAJUSTES CONDUCTUALES EN LA ETAPA.

La personalidad, a través de las diversas formaciones que la integran, es el nivel superior del psiquismo humano. La función reguladora de la personalidad constituye su aspecto distintivo y al plantear esto no nos referimos a la motivación, como tradicionalmente ha sido enfocada, relacionada al conjunto de necesidades y motivos independientes de los procesos de la cognición humana, sino a la unidad indisoluble de lo afectivo y lo cognitivo, donde esto último interviene de

forma activa en el sistema regulador de la personalidad, a través del pensamiento. González Rey, (1982).

Resulta interesante observar que en la adolescencia temprana, por lo general la función reguladora es aún muy elemental y si bien la mayoría de los adolescentes reconocen, caracterizan y valoran sus diferentes actuaciones, ésta capacidad no influye directamente en la regulación del comportamiento.

Es cierto que los muchachos con tendencia a delinquir o a provocar alteraciones en el orden en alguna medida, requieren de la aplicación oportuna de acciones correctivas determinadas pero, necesitan ante todo del apoyo incondicional de sus adultos cuya orientación y afecto les será muy útil para el desarrollo de un comportamiento diferente pues como se plantea, entre los factores etiológicos del problema aparecen una serie de aspectos relacionados con lo biológico, lo socio-cultural y familiar que están dados en los métodos y estilos de vida en el hogar, sobre todo en el carácter autoritario o totalmente permisivo de dichos procederes, el maltrato físico directo al menor, las ofensas verbales y las relaciones insuficientes entre los miembros de la familia, entre otras.

Se comparte la idea de que en tales condiciones, la prosocialidad conductual se puede afectar, pues sus manifestaciones sociales tienden mayormente a la expresión de una conducta inadecuada si se mantienen su situación de riesgo y sus padres y educadores no propician el tratamiento psicopedagógico más favorable y acertado a los adolescentes.

En la experiencia aparecen elementos significativos que arrojan la minuciosa revisión bibliográfica efectuada por el autor sobre las anomalías electroencefalográficas y la conducta agresiva y predelictiva en algunos adolescentes, que no se observaron en sus pares cuya conducta era básicamente prosocial.

De ello se infiere que indudablemente existe un mayor porcentaje de trastornos y alteraciones en la conducta en muchachos cuyos electroencefalogramas presentaban alteraciones que en aquellos que no las tienen, datos que resultan verdaderamente interesantes conminándonos como especialistas a investigar en su desarrollo y manifestación, sobre todo con los adolescentes.

Los niños populares comparten numerosas características, por lo general son más sociables y tienen un desarrollo intelectual adecuado, son activos y capaces de ayudar a otros muchachos, son firmes en sus decisiones sin ser arrogantes o agresivos. Se plantea que no son totalmente virtuosos, pues cometen algunos errores e indisciplinas y ocasionalmente son reprobados por los educadores y adultos en general, pero sus habilidades sociales superiores permiten que otros disfruten mucho de su compañía.

Por otro lado los adolescentes que se comportan en forma llamativa, dada por la tendencia a mentir, tomar objetos ajenos sin autorización, involucrarse en riñas, descuidarse de sí mismos y no prestar ayuda a los demás, no sentir vergüenza o arrepentimiento por las acciones negativas que ejecutan y quebrantar el régimen

de disciplina escolar, son particularmente rechazados por sus compañeros, considerados impopulares dentro del grupo, ocasionalmente son capaces de cambiar por sí solos, al entender sus errores y desear eliminarlos, pero la mayoría requiere atención, tratamiento profesional e intervención psicoterapéutica, ya que su agresividad, inmadurez e hiperactividad dificulta el tratamiento convencional pedagógico y tanto ellos como sus familiares deben ser objeto de atención especializada, aún cuando muchas de estas familias no son disfuncionales ni sus hijos son considerados riesgo, han sido objeto en su mayoría de un trato inadecuado por parte de sus padres y son el producto de una educación defectuosa donde han predominado métodos educativos mal utilizados.

Como se cita en el artículo "Trastorno de Personalidad Antisocial" Christos Ballas (2001). El tratamiento del T.P.A., es uno de los más difíciles, por ello es tan importante evitar que los adolescentes cuyo comportamiento sea llamativo por determinadas razones, continúen con tales desajustes en la conducta sin que se les ofrezca la atención y el seguimiento necesarios, pues una vez establecido el trastorno se requiere de mucho más tiempo, colaboración consciente por parte del paciente y sistematicidad en la intervención psicoterapéutica adecuada, para lograr resultados positivos y aun así, la eficacia del tratamiento de dicho trastorno no es muy convincente.

En tal sentido los síntomas alcanzan su máximo nivel a partir de los quince años, y hasta los veinte, alcanzando una evolución satisfactoria, entre los treinta y cinco y cuarenta años del sujeto.

Algunos autores refieren entre las causas y factores de riesgo en su aparición, la presencia en los años de infancia y adolescencia de un comportamiento que corresponda a un trastorno de conducta, y aunque la causa desencadenante se desconoce, se considera que algunos factores genéticos y el maltrato infantil, contribuyen a su desarrollo.

Se comparte el criterio de que los hijos de familias disfuncionales donde existen conflictos frecuentes, carencias y dificultades económicas, divorcios mal manejados por los padres, desarrollo inadecuado de las relaciones interpersonales de sus miembros, la falta de comunicación de que son objetos y la violencia en sus diferentes manifestaciones pueden presentar síntomas o características del trastorno de personalidad mencionado.

Se plantea que estos adolescentes constituyen solo una minoría y sin embargo es necesario hacer alusión a ello, ya que en esta investigación dirigida fundamentalmente a la conducta prosocial se requiere abordar esta categoría, pues en realidad el grupo estudio solo ocasionalmente asume actitudes que afectan la disciplina escolar y son fácilmente controlables en este contexto, pero están sometidos en su mayoría a presiones familiares y socio escolares de diversa índole, que pueden desencadenar determinados desajustes o trastornos conductuales de diversos tipos en la personalidad.

1.3 – ELEMENTOS IMPORTANTES DESDE EL PUNTO DE VISTA PREVENTIVO. ¿QUÉ INDICA LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA?

Los documentos normativos que rigen el trabajo preventivo y correctivo con los menores que presentan algún tipo de desviación y trastorno conductual, encuentran su expresión en el Decreto Ley – 64, elaborado y promulgado en 1982, que marca una etapa superior en la detección, evaluación y tratamiento de estos niños, adolescentes y jóvenes, como parte de la atención priorizada que se brinda por el Estado y la sociedad a los mismos. Este documento constituye el fruto de uno de los logros más importantes de las concepciones pedagógicas, psicológicas, sociológicas, médicas y jurídicas del país. Su concepción pedagógica e integral está regida por el Ministerio de Educación y del Interior de forma conjunta.

En Cuba los menores que cometen hechos que la Ley tipifica como delitos, no son juzgados por los Tribunales de Justicia, sino atendidos por Órganos e Instituciones especializados, dirigidos por los organismos que rectorean el Sistema. En la atención que debe establecerse a los mismos, se consideran inicialmente las condiciones en que ellos viven, las características de dicha convivencia, las peculiaridades específicas de los contextos donde interactúan, las cualidades personales que poseen y las situaciones de conflictos frecuentes en que se ven involucrados, se les considera riesgo. Bell. R, (2000).

Con respecto a los adolescentes riesgo se plantea, que los mismos conviven en su mayoría con uno de sus progenitores o con otros familiares con los cuales tienen determinado nivel de parentesco, muchas veces lejano y algunos están desatendidos o abandonados por una figura ausente que ha sido hasta cierta edad, su fuente de seguridad, lo que genera la denominada ansiedad de separación que ya se conoce el daño psicológico que ocasiona al menor. (Ibidem)

Estos son más vulnerables que los compañeros de su mismo grupo, no sometidos a privaciones y situaciones familiares de conflicto. De este modo valoramos los argumentos que defiende Bell. Rodríguez, (2000), en su trabajo sobre la Prevención, corrección, compensación e integración, actualidad y perspectiva de la atención a los niños con N.E.E., y que define a la prevención como la adopción de una serie de medidas encaminadas a impedir que se produzcan determinadas deficiencias de naturaleza diversa y que por consiguiente si ya las mismas se han producido, evitar sus consecuencias negativas en el orden psicológico, físico y social.

Al investigar acerca de la conducta de alumnos de nivel medio que incumplen con los deberes escolares L. S. Slavina, (1983), observó que dichos estudiantes “no entendían” realmente la esencia de un motivo por el cuál debían cumplir con determinadas normas, no sucediendo esto por falta de explicación o porque hacerlo fuera difícil, sino porque no se les motivaba ni movilizaba, no se les hacía reflexionar sobre la importancia de actuar adecuadamente, incluso ocasionalmente

observó que muchos alumnos no tenían clara la orientación de las tareas ni las acciones a desarrollar para resolverlas.

Sin embargo, resulta interesante el hecho de observar cómo a pesar de tales condiciones totalmente desfavorables, un nutrido grupo de adolescentes exhibe un comportamiento prosocial, sobreponiéndose a los estados de ánimo que determinadas circunstancias provocan en ellos, a las limitaciones y métodos generalmente errados que los familiares con los cuales conviven emplean en su educación y luchan por ser disciplinados, cumplidores y honestos, incluso piensan en el futuro esforzándose hasta donde son capaces, con el objetivo de llegar a ser independientes y poder ayudar a sus familias y a la sociedad.

También en Venezuela, Domínguez Col, (1970), encuentra que en más de 700 niños con problemas sociales, la mayoría ingresaba a centros e instituciones de carácter interno por inadaptación al hogar, donde se les ofrecía un trato brutal (golpizas, agresiones verbales...), prácticamente no conservaban cualidades y actitudes colectivistas, que están en el comportamiento prosocial del individuo lo que corrobora el criterio de que dicha conducta es observable en muchachos que aún cuando en las condiciones en que se desarrollan los caracterizan como adolescentes riesgo, son objeto de un tratamiento adecuado por parte de sus adultos, y se les garantiza un marco apropiado para la satisfacción de sus necesidades elementales y se les respeten sus derechos e individualidad.

En nuestro país se ha favorecido una nueva dimensión para el desarrollo y la cultura, el trabajo preventivo en el área educativa se hace indispensable y adquiere un alcance superior, colocándose en el centro de lo que consideramos un estilo y práctica del trabajo pedagógico capaz de involucrar a todos los factores. El mismo es esencial en la atención a los adolescentes, tanto a los que mantienen una conducta prosocial como los que presentan desajustes conductuales manifestándolos en momentos y lugares diversos, con los que se debe lograr una adecuada integración social, pues suelen no ser pocos los escolares de estas edades (13 – 15 años) que infringen la disciplina y el orden o incumplen con normas y reglas establecidas en las instituciones escolares y en la comunidad.

Actualmente la Educación Media cubana está inmersa en las propias exigencias de la sociedad, lo que influye especialmente en que tanto los profesores como los padres y la comunidad en general tengan una serie de preocupaciones respecto al cumplimiento de las expectativas que con relación a este nivel se persiguen y así surgen una serie de interrogantes y reflexiones como las siguientes:

– INTERROGANTES Y REFLEXIONES.

- ¿Logrará la Escuela Secundaria Básica actual, el máximo desarrollo de las potencialidades de los adolescentes riesgo?
- ¿Cómo debe proyectarse la escuela para lograrlo? ¿Qué otros factores sociales deben involucrarse en esta tarea?

- ¿Qué nivel de especialización y preparación tienen los profesores de la Enseñanza General para ofrecer una atención adecuada a estos alumnos y sus familias?

Se considera que las respuestas a estas interrogantes pueden ser un tanto polémicas, pero es importante reflexionar sobre la necesidad de consolidar el vínculo hogar-escuela y garantizar una mejor preparación del personal docente para poder enfrentar más que una labor educativa con estos alumnos, todo un trabajo preventivo- compensatorio.

Además, suele suceder que muchos educadores eluden la responsabilidad con respecto a los alumnos indisciplinados y transgresores. Al indagar sobre los mismos, los profesores infieren toda una serie de impropiedades sobre las etapas escolares precedentes y responsabilizan a la familia con los desajustes conductuales de sus hijos, en ello actúan superficialmente, atribuyendo los problemas de estos escolares en algunos casos a su incapacidad para asimilar las reglas de conducta, sin llegar a reconocer en ningún momento su responsabilidad como educadores, los estilos de vida inadecuados, muchas veces del propio régimen de vida escolar, los períodos de Escuela al Campo, donde algunos adolescentes al no sentir la presión de la familia actúan libremente, por lo que no controlan sus impulsos, exhiben un comportamiento ocasionalmente inadecuado y algunos profesores no ven a este período como un proceso que forma parte del calendario escolar y facilitan con su descuido y el empleo inadecuado de métodos educativos, la ocurrencia de problemas de disciplina fácilmente previsibles y

evitables, la falta de diálogo, el desconocimiento de las características personales de sus alumnos y por lo tanto del diagnóstico, entre otras causas.

– **LA PRACTICA PEDAGÓGICA INDICA:**

- ✓ Que se manifiesta un predominio de la conducta prosocial y adecuada sobre la antisocial, pero que existen serios desajustes conductuales sobre todo en los adolescentes varones.
- ✓ Se debe iniciar la detección, estudio y tratamiento desde las edades más tempranas para lograr una evolución positiva en edades posteriores.
- ✓ En el caso de los adolescentes el tratamiento como ya hemos explicado debe establecerse de manera sistemática con una labor psicoterapéutica efectiva y donde intervengan todos los factores necesarios.
- ✓ Los mismos deben ser evaluados de manera integral por un equipo de especialistas y luego de dicha evaluación se realizará la intervención más oportuna para tratar de controlar la conducta afectada y ayudar al adolescente a salir del problema.
- ✓ La evolución en gran medida depende del interés y la capacidad del adolescente que asume una conducta inadecuada, para visualizar sus dificultades críticamente y mostrar determinado interés en superarlas lo que garantiza entre otros aspectos el desarrollo exitoso de la denominada terapia individual y el “regreso” por así decirlo, a la conducta prosocial de los mismos.
- ✓ La orientación a la familia, es otro aspecto importante pues se hace necesaria su participación activa y consciente en la atención a los menores.

- ✓ Preparar sistemáticamente a los docentes que trabajan con adolescentes en las temáticas relacionadas con las características de la etapa, desde el punto de vista psicológico y con respecto a la aplicación de técnicas que viabilicen el proceso docente educativo y el trabajo con los mismos.
- ✓ La atención pedagógica que se puede efectuar en estos casos adquiera formas disímiles, en dependencia del criterio del personal especializado que evalúa al adolescente. Mendoza y Lucena, (2002).

Como se establece en la Secundaria Básica, la atención a los adolescentes riesgo ocupa un lugar especial dentro de las prioridades de este tipo de enseñanza, con el objetivo de garantizar con una intervención oportuna la transformación de algunas formas de comportamiento que suelen manifestarse en estos estudiantes debido a las características de sus hogares y todos los elementos que favorecen la aparición de actitudes inadecuadas. Se conoce que es mucho más oportuno prevenir, de ahí que se trabaje fundamentalmente en estos grupos para mantener una conducta prosocial, la que suele manifestarse generalmente a pesar de su condición de riesgo.

CAPITULO 2. METODOLOGÍA.

2.1 – DEFINICIÓN DE LA METODOLOGÍA.

Independientemente de que en la actualidad la investigación científica se mueve entre dos paradigmas esenciales; el cuantitativo y el cualitativo, consideramos como muchos autores, que la investigación acción constituye una conciliación o convergencia de paradigmas, o sea una determinada fusión de todo lo positivo de cada una, criterio que se pone de manifiesto en este trabajo, que en determinados momentos se emplea la cuantificación , sin embargo se impone el enfoque cualitativo al tener en cuenta una concepción múltiple de la realidad con interpretaciones adecuadas y precisas de la misma.

Se sigue por tanto un enfoque dialéctico porque se manifiesta la relación dinámica de un proceso totalmente activo entre lo cualitativo y lo cuantitativo. Su carácter socio-critico se observa en su corte descriptivo y al mismo tiempo participativo.

La investigación se desarrolló en el municipio de Sagua la Grande, en el período comprendido entre junio del 2004 y febrero del 2005. Su finalidad está dada en determinar las diferencias más significativas entre el comportamiento prosocial de los adolescentes riesgo y la tendencia a la actitud desajustada y antisocial, que asumen ocasionalmente estudiantes del mismo grupo etáreo, no considerados riesgo.

2.2 – SELECCIÓN MUESTREAL. CARACTERÍSTICAS.

Se seleccionó una muestra de 60 adolescentes de 9no grado, en la Secundaria Básica “Roberto Mederos” del municipio de Sagua la Grande, los cuales se subdividieron en 2 subgrupos, partiendo de una valoración intencional, quedando conformados el grupo estudio por 24 varones y 6 muchachas que cumplían las características siguientes:

- Tienen dificultades en el contexto familiar.
- Presentan carencia afectiva de uno o ambos progenitores.
- Son testigos frecuentes de vivencias emocionales negativas entre sus padres.
- La mayoría ha sido víctima de la violencia intrafamiliar, pero no se comportan en forma agresiva.
- Algunos presentan dificultades en varias asignaturas pero se esfuerzan por su aprendizaje.

– CRITERIOS DE SELECCIÓN.

Tomando en consideración todas estas características los Criterios de Selección estuvieron enmarcados en:

- Que estén cursando actualmente el 9no. Grado.
- Que sus edades oscilaran entre los 13 y los 15 años.
- Que la caracterización psicopedagógica y el diagnóstico de sus P.G.I. los concibieran como adolescentes riesgo.

Con el objetivo de establecer una comparación adecuada con carácter integrador en todos los casos que nos permitiera distinguir las características más significativas de la conducta prosocial con respecto a los desajustes conductuales que suelen presentarse en la etapa, se seleccionó de la muestra total un subgrupo con carácter testigo, formado igualmente por 30 alumnos que no estuvieran caracterizados como riesgo, cuyas edades oscilan del mismo modo entre 13 y 15 años constituidos por la misma cantidad de hembras que varones, 6 y 24 respectivamente. Por tanto el criterio metodológico se fundamenta en cuanto a sexo, edad y nivel escolar, pues todos son de noveno grado y las influencias pedagógicas y educativas que inciden en su formación y desarrollo son similares.

2.3 - MÉTODOS Y TÉCNICAS UTILIZADOS EN LA RECOGIDA DE INFORMACIÓN:

Métodos teóricos: Análisis y Síntesis.

Técnicas empleadas:

- Entrevista al adolescente.
- Entrevista a los profesores.
- C-C-P. de Martorell y González
- C-C-A. de Martorell y González.
- Dembo-Rubinstein.

Seguidamente aparecen las descripciones del conjunto de técnicas que se estructuraron para esta investigación:

2.4 – DESCRIPCION DE LAS TECNICAS Y METODOS.

Entrevista al adolescente:

La entrevista es empleada en investigaciones psicológicas, pedagógicas y de carácter sociológico con diferentes objetivos. Una forma en que la entrevista con fines psicológicos difiere de una conversación casual y de la propia encuesta es que el entrevistador pone especial cuidado y atención en la forma como el entrevistado contesta a las preguntas o se niega a hacerlo, evadiendo el sentido de las mismas.

Se requiere de gran habilidad para realizar una entrevista adecuada, ya que las personas sienten muchas veces el interés del entrevistador por conocer detalles de sus sentimientos, su modo de pensar, sus actos. Davison, Neale, (2000).

El grado de estructuración de una entrevista es particularmente muy variable. En la presente investigación se utiliza un esquema semiestructurado donde hemos considerado, las características de los adolescentes a explorar. El objetivo de la misma es obtener la mayor cantidad de información posible sobre las necesidades y determinados aspectos y cualidades de la personalidad relacionados con el respeto, la sociabilidad el aislamiento entre otras. También se incluyen intereses

y el desarrollo de la esfera afectiva, en general se conforma por 18 interrogantes (Ver Anexo1).

Entrevista a los profesores:

Se realizó con el propósito de obtener información sobre las características individuales de los adolescentes que están incluidos en el estudio a partir de determinadas interrogantes (9 en total), que permiten indagar sobre la conducta social y escolar, la aceptación o no de sus compañeros de estudio, la disciplina y la afectividad del menor. (Ver anexo 2).

Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP).

Creado por **Martorell y González** (1992). Se ha empleado en varios países Iberoamericanos y se ha demostrado su efectividad para conocer las características de la conducta prosocial con adolescentes. Casullo, (1998), Pérez Basulto, (2003). (Ver anexo 3). Posee una estructura factorial cuatripartita, está integrado por un total de 58 ítems con cuatro alternativas de respuesta (nunca, algunas veces, muchas veces, y siempre). Presenta una resolución de cuatro factores o parámetros generales que son:

Empatía: 2,3,5,7,8,9,11,18,23,31,33,36,39,42,49,53,56.

Respeto: 1,12,13,16,17,21,29,30,34,37,40,43,47,54,57.

Sociabilidad: 4,6,10,14,20,22,24,25,28,32,41,44,45,48,51.

Liderazgo: 15, 19, 26, 27, 35, 46, 50, 52, 55,58.

Su resolución está basada en el análisis cuantitativo y cualitativo de valoración para los parámetros anteriormente mencionados, que son reactivos directos de su presencia en la conducta prosocial del sujeto (adolescentes). En el mismo puede hacerse un análisis por área y la evaluación integral puede ser de la siguiente forma:

- Con manifestaciones elevadas de CP: 174 – 232 pts.
- Con manifestaciones adecuadas de CP: 115 – 173 pts.
- Con manifestaciones deficientes de CP: 56 – 114 pts.
- Con manifestaciones muy deficientes de CP: 55 ó menos pts.

Cuestionario de conducta Antisocial (CCA).

Elaborado también por Martorell y González (1993), se compone de un total de 36 ítems, con cuatro alternativas de respuesta como el anterior (nunca, algunas veces, muchas veces, y siempre). Posee una estructura factorial tripartita con cuatro alternativas de respuesta y una resolución de tres parámetros esenciales, que son:

Aislamiento: 4,6,8,14,18,19,22,23,24,26,27,32,33.

Agresividad: 7,9,10,11,12,16,21,25,29,30,31,34,35,36.

Retraimiento – Ansiedad: 1, 2, 3, 5, 13, 15, 17,28.

En la medida que se establezca la valoración cuantitativa y cualitativa, se deben hacer corresponder las frases más señaladas con los parámetros correspondientes, que son indicadores directos de su permanencia o no en la conducta del sujeto. Este cuestionario también se ha empleado en diferentes investigaciones en Latinoamérica y el Caribe Casullo, (1998); Buela-Casal, (2001); Pérez Basulto, (2003). (Ver anexo 4).

Se puede realizar un análisis por Ítems y la evaluación integral se puede ofrecer de la siguiente forma:

- Riesgo muy elevado de Conducta Antisocial: 84 – 112 ptos.
- Riesgo elevado de Conducta Antisocial: 55 – 83 ptos.
- Riesgo moderado de Conducta Antisocial: 26 – 54 ptos.
- Riesgo bajo de Conducta Antisocial: 25 – 0 ptos.

Escala de valoración Dembo-Rubinstein:

Esta técnica fue creada por el autor norteamericano J. B. Dembo y adaptada posteriormente por la psicóloga rusa S. Rubinstein. A ellos se debe su nombre. Es una técnica que facilita el ajuste a diferentes propósitos en la investigación. En nuestro país se ha empleado en múltiples oportunidades con niños, adolescentes y adultos. Navas, (1995), Pérez Basulto, (2000)...

En la presente investigación se emplearon seis pares de constructos que son los siguientes: Muy simpático, muy antipático, muy noble, muy agresivo, muy respetuoso, muy irrespetuoso, muy sociable, muy solitario, muy feliz muy infeliz, muy inteligente y muy torpe. Para el análisis de dicha escala se emplean tres categorías según la auto percepción que tiene el individuo que se auto evalúa, en este caso el adolescente debe situarse en una línea vertical en una hoja de papel con una raya horizontal en el centro, donde en el extremo superior está la expresión máxima, en el centro se ofrece la normalidad de la expresión del rasgo elemento y en el extremo inferior, se encuentra la expresión mínima es decir, la autovaloración más baja. Lo que se expresa en diferentes niveles: medio, alto y bajo. (Ver anexo 5).

Se aplicaron las entrevistas en la primera sesión con todo el rigor y características que este proceso implica. La aplicación de los cuestionarios se efectuó como estaba previsto en la segunda sesión de trabajo, de forma individual y anónima considerando que en el local estuvieran presentes determinadas condiciones de privacidad, iluminación y ventilación. El tiempo de aplicación promedio de ambos instrumentos a los alumnos, fue aproximadamente de 35 minutos. Para aplicar la técnica Dembo- Rubinstein como escala de autovaloración utilizamos otro día, en una tercera sesión de trabajo, con todos los requerimientos necesarios.

Una vez obtenidos los datos primarios se procedió al análisis cuantitativo y cualitativo.

2.5 – DESCRIPCIÓN DE LA METODOLOGÍA DE PILOTAJE PARA LA VALIDACIÓN DE LAS TÉCNICAS.

Ya en la investigación se ha hecho alusión a cómo los criterios de investigadores foráneos de carácter contemporáneo, afirman que son los adolescentes varones los que presentan generalmente desajustes en el comportamiento. Esta aseveración se manifiesta también en nuestro medio, lo que se pudo corroborar desde el proceso establecido para el pilotaje de las técnicas aplicadas, sin embargo en las hembras también se expresan algunos desajustes, ¿Cómo se manifiesta ésta incidencia?, ¿Cuáles son los tipos de trastornos y desajustes más frecuentes en hembras y varones? Las respuestas a estas interrogantes se encuentran en los resultados del pilotaje, que para efectuarlo se escogieron 20 estudiantes empleándose el criterio de selección al azar, entre los alumnos de 9º Grado que no se encontraban en la muestra de investigación. De ellos 11 son varones y 9 hembras.

Al aplicar la entrevista y conversar con los mismos, pudimos comprobar que en el 43 % existían algunos desajustes tanto en la escuela como en la comunidad, predominando la tendencia a mentir y la destrucción ocasional del material escolar propio o ajeno, de este modo se valora que no siempre las hembras son más prosociales que los varones ya que en cada uno de los desajustes conductuales que se manifiestan están involucradas las muchachas exactamente en 5 de las 9 investigadas, para un 55%.

Con la totalidad de los alumnos que incluye la muestra para la validación se obtuvieron los siguientes resultados:

TABLA No.1: DESAJUSTES CONDUCTUALES MÁS FRECUENTES DISCRIMINADOS POR EDAD Y SEXO EN EL PROCESO DE VALIDACIÓN.

Tipo de Desajustes	Edad			Sexo		Total	%
	13	14	15	M	F		
Frecuentes ausencias a la escuela.	1	4	2	6	1	7	35,0
Participación directa en riñas escolares o en otros contextos.	-	3	1	3	1	4	20,0
Destrucción del material escolar propio o ajeno.	2	4	1	5	2	7	35,0
Crueldad física con uno o varios animales.	-	2	2	3	1	4	20,0
Tendencia a mentir en forma frecuente.	1	6	2	4	5	9	45,0
Fugas del hogar o la escuela.	-	3	1	3	1	4	20,0

Como se aprecia el predominio de las manifestaciones de estos desajustes en los adolescentes es mayor en los varones que en las hembras, con excepción de la tendencia a mentir que se expresa con mayor frecuencia en las mismas y es este el tipo de desajuste el que predomina en este grupo con un 45% de incidencia como indica el cuadro, seguido de la destrucción del material escolar propio o ajeno con un 35% y las ausencias a la escuela, que se encuentran al mismo nivel y son generalmente justificadas.

Con relación a la edad el pilotaje muestra un predominio en la aparición y desarrollo de estos desajustes a los 14 años, incidiendo en este predominio el hecho de que la mayoría de los alumnos de 9no grado en este centro tienen en el primer semestre del curso (2003-2004) un promedio de 14-6 años, algunos ya cumplieron 15 y los menos tienen aún 13 años. Se corroboró que esto también se debe a que de estos alumnos, 7 repitieron al menos un grado en la enseñanza primaria. Veamos estos datos en la siguiente tabla:

TABLA No.2: DISTRIBUCIÓN DE LA MATRÍCULA GENRAL SEGÚN LA EDAD

Matrícula de 9no Grado del Centro	Edad	%	Edad	%	Edad	%
	13		14		15	
160	21	13,0	98	61,0	41	26,0

Con relación al CCP y CCA se pudo constatar que no existen diferencias muy significativas entre las variables relacionadas con la sociabilidad, el respeto, el autocontrol y el retraimiento entre otras según las respuestas ofrecidas por los adolescentes, quienes participaron en el proceso de validación de las técnicas.

Se destaca que en el cuestionario de conducta antisocial la agresividad que sale a través de la tendencia a ser violento, se distingue en el grupo como rasgo negativo del comportamiento.

Muchas de las características del grupo, coinciden con las de los adolescentes que constituyen la muestra de la investigación como son:

- Intentan hacer lo orientado.
- Reconocen sus errores.
- Son solidarios.
- Se muestran nerviosos si desconocen cómo hacer las cosas.
- Son sociables, entre otras.

Con relación a la validación del DEMBO-RUBINSTEIN se observa un predominio de una autovaloración a un nivel medio, que se evidencia en la investigación cuando el sujeto es capaz de autovalorarse pero no es este un elemento que influya en la regulación de su conducta, por lo que cumple con la función valorativa pero no reguladora lo que se observa en 16 de los 20 alumnos comprendidos en el pilotaje, esto representa el 88%. Tres de los 20 estudiantes que se escogieron

para el pilotaje, manifestaron un nivel alto en el desarrollo de su autovaloración lo que representa un 15%. Cumpliendo con ambas funciones (valorativa y reguladora) en estos casos la autovaloración se expresa como formación psicológica y este criterio se corrobora con la entrevista efectuada a los profesores, por la valoración adecuada que del comportamiento de estos alumnos ofrecen los mismos.

Con esta técnica solo un alumno se encuentra en la expresión mínima o sea en la autovaloración más baja que representa el 5%, lo que indica el desarrollo de una autovaloración que tiende a ser inadecuada por la influencia de los criterios y opiniones de diferentes adultos, incluyendo a varios profesores, en este caso el estudiante se subvalora considerándose muy antipático, triste y muy torpe.

Esta es una manifestación del nivel bajo en dicha dimensión estando ausentes ambas funciones: la valorativa y la reguladora.

2.6 – CUESTIONES GENERALES DE CARÁCTER ORGANIZATIVO Y METODOLÓGICO QUE FACILITARON EL PROCEDIMIENTO PARA LA REALIZACIÓN DEL TRABAJO.

- Se pidió la autorización para el desarrollo de la investigación en la Escuela Secundaria Básica “Roberto Mederos” que fue la Institución seleccionada debido al lugar donde se encuentra enclavado dicho centro, el que según criterio de la Dirección Municipal de Educación, posee la mayor cantidad de

adolescentes riesgo en la localidad, al mismo tiempo esta escuela suele ser la que con determinada frecuencia reporta casos de indisciplina en el contexto escolar, la misma se encuentra situada en un zona muy vulnerable de nuestra comunidad donde existen una gran cantidad de hogares disfuncionales, se manifiestan riñas , diversos conflictos, así como una tendencia bastante evidente con relación a las adicciones sobre todo al tabaco y el alcohol.

- La estructura de dirección de la escuela autorizó la realización de este estudio y colaboró en todo momento (Ver anexo 6).
- Se solicitó la cooperación de los profesores que trabajan con ellos directamente para que ofrecieran la mayor información posible de manera honesta sobre los mismos, lo que se pudo lograr a través de las entrevistas efectuadas a estos y del propio trabajo realizado con los mismos y con los propios alumnos.
- A los estudiantes seleccionados se les pidió su consentimiento para participar en la investigación, después de informarles de manera general sobre qué trataba dicho estudio y como sus opiniones y criterios contribuirían a poseer un conocimiento más amplio a profesores, especialistas, factores interesados etc. sobre las características y los intereses de la etapa a la cual ellos pertenecen.
- La aplicación de las diferentes técnicas y métodos, se hizo por sesiones:

1ra. Sesión: Entrevista a los adolescentes.

Entrevista a los profesores.

2da. Sesión: Cuestionario de conducta prosocial (C-C-P)

Cuestionario de conducta antisocial (C-C-A)

3ra. Sesión: Dembo-Rubinstein.

Siempre teniendo en cuenta las condiciones de iluminación y ventilación del local donde se estuvieran aplicando las técnicas.

2.7 – PROCEDIMIENTO.

En la presente investigación se considera importante el vínculo establecido con los adolescentes a través de diferentes técnicas y procedimientos, logrando obtener la mayor información posible sobre sus características, modo de comportamiento e intereses. Se pretendió desde el inicio establecer las diferencias más relevantes entre ambos comportamientos: La conducta prosocial a la que objetivamente se aproxima este trabajo y los desajustes conductuales o alteraciones, así como la conducta antisocial que sólo ocasionalmente suele manifestarse en los estudiantes del propio nivel .

¿CÓMO SE LOGRÓ AGRUPAR A LOS ADOLESCENTES SELECCIONADOS PARA EL ESTUDIO?

Para agruparlos y establecer adecuadas relaciones, que facilitaron la obtención de una información cada vez más objetiva, se empleó la configuración o formación de algunos **talleres**, a modo de **Círculos de Interés**, donde se les informó sobre determinados argumentos y contenidos que se tratarían en los mismos para que fueran ellos personalmente los que se agruparan según sus intereses.

Una vez seleccionada la muestra, se les reunió para explicarles acerca de la necesidad de colaboración para un trabajo que se realizaría con estudiantes de noveno grado y que su contribución sería muy útil para profundizar en las características de los adolescentes en esta etapa. Al explicarles cuáles eran los diferentes contenidos que pretendíamos abordar en los talleres comenzaron a interesarse e iban pidiendo incorporarse a los mismos, como algunos ya pertenecían a grupos culturales o formaban parte de equipos deportivos (lucha, pelota, fútbol) se respetó esta condición y a ellos que en total eran 21 no se les presionó ni persuadió para que participaran en el resto de las actividades, si lo hacían era espontáneamente.

Se fueron incorporando de acuerdo a sus intereses en lo que contribuyó mucho la opinión de los P.G.I., y el diagnóstico ofrecido por ellos lo que finalmente influyó en que quedaran claros sus criterios y sus aficiones para formar los diferentes círculos y talleres. Se considera que éste es uno de los aspectos que garantizó la efectividad de los mismos.

De este modo se decide trabajar en cuatro grupos o círculos diferentes, los cuales son:

- 1) Actividades deportivas y culturales.
- 2) Creación literaria.
- 3) Cine y televisión.
- 4) Cultura y vida.

La aprobación de los compañeros de la estructura de dirección para la ejecución de este trabajo en la escuela fue decisiva ya que se tuvo acceso de esta forma, a los expedientes acumulativos de los estudiantes, los registros de asistencia y evaluación, las comprobaciones de conocimientos, las actas de colectivos de asignaturas y de los órganos técnicos de dirección donde se pudo valorar posteriormente el tratamiento que se le daba al trabajo preventivo y la atención en el marco escolar a estos alumnos así como el acceso a los propios materiales escolares de los estudiantes que conformaban la muestra.

En este sentido se realizó una valoración individual y personalizada de cada uno de los alumnos que integran la muestra, a través de sus expedientes acumulativos y pudimos obtener información que corroboró posteriormente la obtenida con la aplicación de las entrevistas y otros métodos, así como datos relacionados con la historia de vida, la trayectoria escolar de estos menores, analizando también los registros de asistencia, donde resultó que el 55% de los estudiantes presentaban ausencias frecuentes generalmente justificadas. Estos aspectos se corresponden con otros no menos significativos relacionados con el trabajo preventivo y

diferenciado a estos alumnos y el seguimiento a los mismos y sus familias por parte de la escuela.

Al aplicar los diversos métodos, con el objetivo de obtener toda la información posible sobre la conducta prosocial de estos alumnos y en qué se diferencia de aquellos compañeros cuyos desajustes conductuales los apartan de la prosocialidad, se fue integrando toda la información y realizando el análisis y discusión de cada una de las técnicas, lo que permitió llegar a establecer finalmente algunos procedimientos psicopedagógicos para la atención y seguimiento de estos adolescentes en el contexto escolar. La muestra para la validante metodológica de la investigación está conformada como ya se ha mencionado por 60 estudiantes de noveno grado, distribuidos entre los diferentes grupos de la escuela que son 6 en total, de modo que tanto la exploración como el resto de las actividades desarrolladas en los talleres y el trabajo realizado con ellos, repercuten en sus compañeros de aula dada la condición de líderes que muchos ostentan en sus respectivos grupos.

Este proceder resultó muy interesante y facilitó ampliar el trabajo con casi la totalidad de los alumnos de noveno grado pues muchos de ellos solían acercarse a los talleres participando de las exposiciones de creación literaria, presentación de poesías y de libros, además en un concurso que se desarrolló sobre la biografía de diferentes mártires de la patria, incluyendo al mártir cuyo nombre posee la escuela.

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.

La información obtenida con las diferentes técnicas aplicadas, se procesó en correspondencia con las particularidades de las mismas y con el objetivo general de la investigación.

Los datos que admitían un procesamiento estadístico – matemático, se les aplicó el test no paramétrico Ji cuadrada o χ^2 . En los restantes casos se hizo el análisis a través del cálculo porcentual. Siempre se efectuó una interpretación psicopedagógica de la información obtenida, un análisis profundo desde el punto de vista cualitativo, destacando en todos los casos los hallazgos fundamentales.

Para cumplir con el objetivo propuesto en esta investigación se procedió entonces de la siguiente forma:

Primeramente se trabajó con la entrevista individual a los adolescentes seleccionados en la muestra, teniendo en cuenta todos los requisitos y parámetros que se siguen para efectuar una entrevista.

Posteriormente se fue entrevistando a los profesores de estos alumnos para ir integrando toda la información que fuimos obteniendo con la aplicación de la entrevista a los estudiantes, aplicaciones que correspondieron a la primera sesión de trabajo. En esta abordamos a través del mencionado método la situación que el

contexto escolar presentaba el grupo testigo seleccionado, lo que permitió desde el inicio establecer la integración por subgrupos.

En la sesión N°. 2 se aplicaron los cuestionarios C-C-P y C-C-A de forma individual y anónima, teniendo en cuenta la identidad de los alumnos y considerando que en el local estuvieran presentes determinadas condiciones de privacidad, iluminación y ventilación. El tiempo de aplicación promedio de ambos instrumentos a los alumnos fue aproximadamente de 35 minutos.

Para procesar los datos que arrojó la aplicación de ambos cuestionarios se aplicó una de las pruebas paramétricas más utilizadas en las investigaciones sociales, de carácter pedagógico y psicológico a la cual ya hemos hecho referencia. Se trata del χ^2 , que permite evaluar hipótesis acerca de la relación entre variables categóricas, esto facilitó determinar si las diferencias entre los distintos modos de comportamiento de ambos subgrupos, eran o no significativas.

Posteriormente se trabajó en una tercera sesión con la aplicación del DEMBORUBINSTEIN, para explorar el nivel de desarrollo de la autopercepción o autovaloración de los diferentes sujetos.

Las sesiones se efectuaron en días diferentes y en las mismas se aplicaron las técnicas correspondientes a los adolescentes seleccionados, para integrar ambos subgrupos, ello facilitó la obtención de información adecuada sobre sus

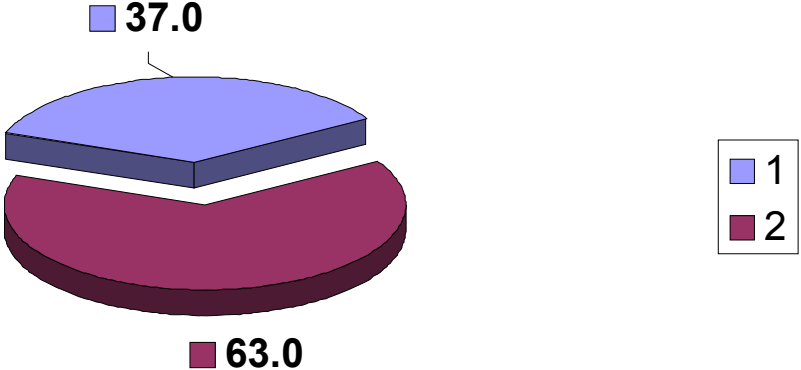
características, intereses, actitudes etc. Una vez obtenidos los datos primarios se procedió al análisis cuantitativo y cualitativo como explicaremos a continuación.

De acuerdo con la estrategia metodológica propuesta, el análisis de los resultados se realizó de forma cualitativa integrando toda la información arrojada por los sujetos y las diferentes técnicas empleadas.

El número de adolescentes estudiados fue de 60, de ellos el 37% se halla en el grupo de edad 13,6-14 años y el 63 % en el grupo de 14,6-15 años respectivamente como indica el gráfico:

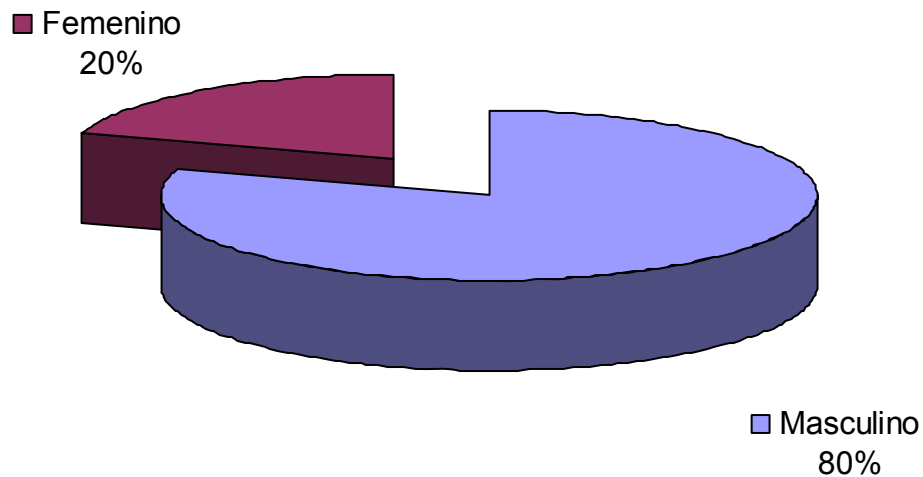
GRÁFICO 1

Distribución de la muestra según la edad. (%)



La muestra está conformada por 48 varones y 12 hembras lo que representa un 80% en el caso de los varones y el 20% en el caso de las muchachas como ilustra el gráfico:

Gráfico 2- Distribución de la muestra según sexo. (%)



La información representada en los gráficos anteriores se corresponde con los dos subgrupos en los que se subdivide la muestra general, pues se hizo una selección muestral, cuya validación metodológica se realizó por selección intencional en el grupo estudio y al azar en el grupo testigo.

Los mismos presentan similares características en cuanto al sexo, edad y nivel escolar.

Es importante destacar que en los adolescentes que conforman el grupo estudio de esta investigación hay un potencial relacionado con la conducta prosocial que incluye desde la actitud positiva hacia sus semejantes, la afectividad hacia sus pares y familiares, hasta las propias ideas en relación con el carácter humanitario del proyecto social cubano, que debe ser valorado en una dimensión más profunda por la familia y los docentes.

Del mismo modo se debe considerar la importancia que reviste para la formación de la personalidad de estos adolescentes el hecho de estructurar adecuadamente su situación social de desarrollo, si se toman en cuenta sus necesidades y particularidades.

Por ello se hace necesario crear todas las condiciones para que se sientan apoyados y queridos y se empleen por parte de los padres y los profesores procedimientos y métodos adecuados para tratarlos como necesitan y poder conocerlos verdaderamente.

La aplicación de la entrevista a los adolescentes arrojó los siguientes resultados:

Al analizar la técnica aplicada se hizo una valoración profunda de cómo se manifiestan y expresan algunos aspectos individuales en estos alumnos que presentan condiciones específicas en los contextos donde interactúan.

Muchos de ellos presentan algunas dificultades en el medio sociofamiliar al no convivir con ambos padres, haber presenciado en algún momento determinados conflictos de convivencia, entre otros. Sin embargo las tendencias y actitudes que asumen pese a su condición de riesgo, suelen ser normales y comunes a esa edad.

Se observa un marcado interés por la práctica del deporte, asistir frecuentemente a discotecas y centros de recreación nocturnos y criar palomas como actividades preferidas a ejecutar en el tiempo libre de 21 de los alumnos investigados, lo que representa un 70%.

Seis estudiantes mencionan la lectura, la música, visitar familiares y amigos y ver televisión como actividades a efectuar en dicha categoría, lo que representa un 20% de la muestra. En este sentido 3 alumnos mencionan actividades a ejecutar en el tiempo libre, relacionadas con la cooperación en el hogar, el trabajo doméstico y el cuidado de hermanos o primos pequeños, para un 10%.

Con relación a estos aspectos el grupo testigo demuestra ocupar su tiempo libre de manera normal en actividades propias de la edad y con mucha similitud al grupo de estudio, sin embargo las condiciones de sus hogares son generalmente adecuadas y funcionales pero ellos en su mayoría, expresan asistir todos los fines de semana a centros nocturnos en compañía de jóvenes o de hermanos mayores lo que implica que muchos de ellos beben sobre todo estimulados por sus compañeros, estos representan el 53,3%.

Otras actividades como leer, ver televisión, ayudar en el hogar como actividades a ejecutar en el tiempo libre, son mencionadas por el 47% de la muestra.

Del grupo estudio, la mayoría son hijos de hogares donde al menos uno de sus miembros bebe, sin embargo algunos refieren que los fines de semana, hasta el momento, no ingieren bebidas alcohólicas, se citan dos ejemplos ilustrativos donde se expresa el rechazo a esta tendencia, por los mismos.

Adolescente de 14 años – “Yo no tomo ni creo que lo haré. Tengo recuerdos tristes de mi infancia cuando oía por las noches a mi mamá pelear con mi papá porque él venía borracho. Ella dormía conmigo y lo dejaba solo”.

Adolescente de 13 años – “Tal vez cuando sea un hombre me de por tomar, hasta ahora no lo he hecho. La bebida no es buena mi hermano mayor toma y cuando lo hace cambia su forma de ser”.

De los 21 alumnos que frecuentan diferentes centros de recreación nocturnos, 11 estudiantes expresan que suelen beber cuando asisten a ellos los fines de semana lo que representa el 40% del total del grupo.

Es preocupante dicha situación con respecto a la adicción al alcohol, si se tiene en cuenta las edades en que tal tendencia se está manifestando.

Esto suele ser alarmante y por su importancia el problema de la Adicción al Alcohol y Otras Drogas... pasó a ser el primer tema a debatir en un taller general que se efectuó con la totalidad de los adolescentes de ambos grupos, el cual fue muy debatido y valorado por ellos como: interesante, oportuno, educativo y útil.

Esto corrobora lo planteado por Ricardo González, (2003) en su trabajo sobre Drogas y Sexualidad, donde destaca cómo el alcohol y en general todas las drogas afectan no sólo la esfera sexual sino todas las áreas del comportamiento humano, produciendo lo que en lenguaje médico se llama pendiente resbaladiza y que comprende los sucesivos grados de hundimiento y deterioro en los que va cayendo la conducta del individuo y de no detenerse a tiempo la persona, va directo a su autodestrucción, arrastrando con ello a sus seres queridos.

De hecho la mayoría de los adolescentes se incorporó al círculo de interés sobre Cultura y Vida donde han tratado a modo de talleres temas diversos con carácter educativo sobre Adicción, el Embarazo en la Adolescencia, la Orientación Vocacional, el Sentido de la vida, Valores Humanos entre otros.

Se utilizaron como métodos la reflexión y el debate. Con respecto a las relaciones interpersonales y sociabilidad 24 alumnos refieren necesitar de amigos cercanos e íntimos, fundamentalmente de su mismo grupo o barrio, lo que representa un 80%, el resto (6) que es un 20% refiere andar solos y no tener amigos cercanos o de confianza.

En el grupo testigo la mayoría de los alumnos plantean la necesidad del mismo modo que los adolescentes del grupo de estudio, de relacionarse con muchachos de su edad y tener amigos íntimos.

Únicamente el 2% del mismo prefieren andar solos en tal sentido se pone de manifiesto las aseveraciones de Gutiérrez Baró, (2002), donde al referirse a los adolescentes sugiere que se debe felicitar tanto en la casa como en la escuela el desarrollo de una comunicación adecuada sin prejuicios ni temores, pues el vínculo entre los muchachos de estas edades con sus congéneres contribuye a su crecimiento y desarrollo personal constituyendo una necesidad de dicha etapa.

De la muestra general correspondiente al grupo de estudio 28 alumnos que representan un 93% refieren sentirse bien en la escuela y solo 2 alumnos para un 7% plantea que regular, debido a que algunos profesores les exigen demasiado,

Son estos los mismos estudiantes que no sienten predilección por ninguna asignatura en específico, los que tienen una situación en el hogar de carácter difícil y por lo tanto, se ha visto afectada su motivación hacia el estudio. Veamos un ejemplo:

Adolescente de 14 años – “Mi papá está preso pero mi mamá trabaja y es muy buena. Yo ayudo en la casa, ella se preocupa mucho por mí, yo quiero terminar la secundaria para complacerla, coger un oficio”.

Tales hechos sugieren la importancia de considerar la influencia de la situación familiar y sin embargo bajo determinadas condiciones que caracterizan la categoría riesgo, como la presencia de una situación educativa difícil en su medio familiar y microsocioal, así como otros aspectos que también están presentes en los contextos donde interactúan estos menores, mantienen una conducta prosocial que tiende a fortalecerse en el colectivo y favorece el desarrollo adecuado de su comportamiento social.

Las asignaturas preferidas por la mayoría como demuestra la Tabla son las siguientes:

Tabla 3- Selección preferencial de las asignaturas por los adolescentes.

ASIGNATURAS	CANTIDAD	%
Matemática	21	70,0
Historia	21	70,0
Biología	21	70,0
Química	7	23,3

Fuente: Entrevista

De ellos 10 estudiantes plantean, no gustarle ninguna asignatura en específico argumentando no considerarlas interesantes, bonitas, y que preferirían recibirlas como en 7mo, a través de los profesores y no por TV, lo que representa sólo el

33,3%. En el grupo estudio, la motivación hacia el estudio es deficiente observándose dificultades en la adaptación al régimen de vida escolar en el análisis de los expedientes acumulativos de los mismos y en los resultados obtenidos en las comprobaciones de conocimientos. En el resto, este aspecto se manifiesta de manera adecuada y están muy motivados por las actividades de la escuela.

Con relación a la entrevista un 20% de los alumnos que integran el grupo testigo refiere sentirse ocasionalmente regular en la escuela argumentando con relación a ello que suelen conversar en clases y que a veces no traen algunas de las libretas, por lo que sus profesores suelen regañarlos, el 80% dice sentirse bien.

Los resultados obtenidos en la dimensión relacionada con la actividad escolar y la motivación hacia el estudio muestran los planteamientos que Mendoza y Lucena hacen en su trabajo sobre “El adolescente Transgresor” donde resaltan que para él, en su deseo de encontrar modelos que le satisfagan, requiere de profesores que tengan actitudes cálidas y correctas hacia ellos y que les acepten como son, pues para los mismos es más importante la personalidad del profesor que sus conocimientos y capacidades.

La escuela ha de ejercer una influencia adecuada y directa en los alumnos y desarrollar en ellos motivos positivos ante la actividad de estudio, combinando lo académico con otras actividades que faciliten el disfrute del tiempo libre en la institución escolar.

De la muestra total, 6 alumnos refieren molestarse ocasionalmente con sus compañeros, por ser objeto de burlas, debido a los regaños delante del grupo por parte de los profesores, lo que representa el 20%.

Sin embargo en el grupo testigo hemos podido constatar que existen dificultades en este sentido y tales alumnos son adolescentes considerados en la norma, pero 13 de ellos refieren tener problemas con sus compañeros de aula o con otros muchachos de la escuela (les gusta jugar de manos, poner motes, mortificar a las hembras, visitar otras aulas cuando el profesor no está), ellos representan el 43,3%.

El resto que constituye el 56,6% expresa sentirse más adaptado y aceptado en el grupo.

Se observa como el rechazo o aceptación del grupo no depende de la condición de riesgo que algunos adolescentes presentan, sino del comportamiento que los mismos exhiben, si la conducta es adecuada, con características prosociales, sus pares suelen aceptarlos, sin embargo a los adolescentes que presentan dificultades en el comportamiento muchos de sus compañeros los rechazan en alguna medida.

De los 30 alumnos estudiados, la gran mayoría (28 en total), que representan un 93% expresan sentirse aceptados, apoyados y queridos por sus compañeros, y solo 2 que representan un 7%, no explican nada al respecto.

Con relación a la familia se hace necesario reflexionar sobre algunas cuestiones interesantes.

Del total de la muestra solo 7 viven con ambos padres lo que representa el 23,3%. La mayoría vive con otros familiares con diferente nivel de parentesco, (abuelos, tíos, primos, etc.) exactamente 19 para un 63,3% del total, mientras que 4 de estos alumnos conviven sólo con su padre, habiendo sido abandonados por la madre entre los 2 y los 9 años respectivamente, lo que representa el 13,3%.

Estos 4 alumnos son poco comunicativos y sólo mencionan al padre como fuente de apoyo y seguridad actual.

Resulta interesante que dichos aspectos no han deteriorado el desarrollo de los hábitos, sentimientos y algunas cualidades que se mantienen conservadas en el grupo estudiado, demostrando así el potencial de conducta prosocial que tienen los mismos, cuando realmente los factores mencionados constituyen elementos facilitadores para la aparición de algunos rasgos y actitudes negativas.

Se afirma que en este caso la conducta prosocial se refuerza con los aspectos motivacionales de su personalidad, aún cuando la misma se encuentra en plena formación.

Es de significar que bien como plantearon Rubio, Poblete, Tapia, (2000), se deben incluir agentes sociales como influyentes en el posible comportamiento de los adolescentes que han estado presentes desde edades tempranas.

Por ejemplo mediante el aprendizaje social que plantea Bandura, los niños “aprenden” ambos tipos de conducta, la antisocial y la prosocial, siendo esta última la que por sus manifestaciones positivas, favorece el desarrollo de la sociedad.

De la muestra se encuentran en un nivel alto de afectividad 6, para un 20%, y en un nivel medio de afectividad 22, que representan un 73%. De los adolescentes estudiados, 2 se comprenden en un nivel bajo de afectividad y están distribuidos indistintamente entre las diversas formas de convivencia, 1 con madre y padre, 1 con su mamá y otros familiares más o menos cercanos.

El subgrupo que se explora con carácter de testigo se encuentra casi en la totalidad en un nivel medio de afectividad, 21 en total para un 70%, mientras que 9 estudiantes que representan el 30% se encuentran en un nivel bajo de ellos 3 están desatendidos por el padre que se mantiene como figura ausente y 6 reciben muy poco apoyo familiar, pues sus madres trabajan fuera de la localidad y viven al cuidado y protección de las abuelas.

En estos alumnos suelen manifestarse ocasionalmente desajustes conductuales e indisciplinas de diversa índole, los cuales están dados en los contextos escolar y familiar.

Los criterios que consideramos para estos niveles son los siguientes:

Alto:

- Muy queridos.
- Apoyados por la familia.
- Comprendidos por padres y profesores.
- Atendidos por ambos padres o por la familia en general.

Medio:

- Queridos al menos por uno de ambos padres.
- Atendidos por la familia.
- Apoyados ocasionalmente por otros miembros de la familia.

Bajo:

- Desatendidos por uno o ambos padres.
- Reciben el apoyo de la comunidad.
- Con escaso o ningún apoyo familiar

Veamos esta representación en las tablas que se exponen a continuación.

TABLA 4 - Expresión de la convivencia por niveles de parentesco en ambos grupos.

Total	Madre y Padre	%	Madre Sola	%	Padre Solo	%	Madre y otros familiares	%
G.E 30	7	23,0	-	-	4	13,0	19	63,0
G.T 30	21	70,0	2	7,0	2	7,0	5	17,0

Al observar la Tabla anterior aparece la mayoría de los adolescentes del grupo estudio conviviendo con la madre y otros familiares, debiendo señalar que en estos casos se incluye al padrastro y de ellos 6 son generalmente violentos y ocasionalmente agresivos con dichos menores.

Cuatro de estos alumnos tienen carencia de la figura materna y debemos considerar lo que implica, estar separados de la madre. Estos alumnos reciben incondicionalmente el apoyo del colectivo pedagógico y de otros familiares, esto se pudo corroborar en la escuela.

TABLA- 5 - Expresión de los niveles de afectividad en los diferentes subgrupos.

Total	Nivel Alto	%	Nivel Medio	%	Nivel Bajo	%
G.E 30	6	20,0	22	73,0	2	7,0
G.T 30	-	-	21	70,0	9	30,0

En el Grupo Testigo, de los 9 alumnos que se encuentran en un nivel bajo de afectividad, 3 son los que resultaron ser más indisciplinados, ocasionalmente desinteresados, por la actividad escolar, lo que se pudo corroborar en el análisis de los resultados de la entrevista individual efectuada a los adolescentes y sus profesores y en la aplicación de ambos cuestionarios, C-C-P y C-C-A respectivamente.

Como destacan Rubio y Poblete, (2000) unos de los factores que influye en la aparición de desajustes conductuales es la carencia afectiva.

Se observa un comportamiento adecuado con mayor frecuencia en aquellos alumnos que tienen una relación respetuosa y franca con profesores y adultos, basada en la confianza y la cordialidad.

Se distingue del mismo modo la importancia de la conducta prosocial, ya que en la misma se manifiesta una gran necesidad de relacionarse en forma afectiva con otras personas.

De la muestra en general, solo 2 alumnos refieren sentir interés por ser líderes o guías para dirigir determinadas actividades en el grupo para un 6,6%, mientras que 28 alumnos rechazan esto totalmente haciendo alusión a que los muchachos que dirigen son ocasionalmente rechazados por sus compañeros y que les gusta controlar todo lo que hacen los demás para planteárselo a los profesores. Ellos representan el 93,3% de la muestra.

La actividad que prefieren en primer lugar es el juego, básicamente de movimientos conjuntamente con la práctica de deportes y en segundo lugar salir a la calle los fines de semana lo que está presente en 23 de los alumnos estudiados para un 76,6% y 7 mencionan además la lectura y el cine para un 23,3%.

Coinciden en sus intereses con sus pares de la misma edad que integran el otro subgrupo, los cuales seleccionan el juego, la práctica de deportes y los paseos como actividades preferidas, lo que se observa en los 14 varones y en 3 de las hembras, para un 46 y un 10% respectivamente.

Con respecto al futuro, 3 estudiantes de los 30 investigados se observan aún desorientados, refieren en la entrevista no saber qué hacer, se muestran preocupados por el futuro y no tienen definida una vocación con relación a los posibles oficios, 90%.

TABLA 6 - Percepción de los adolescentes entrevistados con relación al futuro.

Total	Orientados Parcialmente (C. Pedagógicas y Técnicas)	%	Desorientados hacia el Futuro	%	Indiferentes ante el Futuro (Negativos)	%
G.E 30	27	90,0	3	10,0	-	-
G.T 30	18	60,0	8	27,0	4	13,0

Los profesores entrevistados consideran que el problema de la inadecuada orientación hacia el futuro en los adolescentes es algo común a muchos de ellos y que se hace necesario establecer alternativas de orientación vocacional utilizando

el vínculo con centros de trabajo e instituciones de diversos tipos para garantizar la preparación de estos grupos con relación al contenido y perfil de las distintas profesiones.

Opinan que en la mayoría de los adolescentes riesgo hay un marcado interés por ser independientes y buscar una posición social que les permita contribuir con sus familias, esta actitud se incluye en el potencial de conducta prosocial de los mismos.

Muchos de ellos optan por el PRE Pedagógico, estimulados por el valor social que con la divulgación y orientación se le imprime a la labor del maestro independientemente de que lo posee, o por las carreras técnicas a las que también se divulga pero aún es insuficiente la orientación profesional.

Al conocer esta problemática se desarrolló con todos los adolescentes que integran la muestra un Taller del Círculo de Interés: Cultura y Vida, sobre La importancia de pensar en el futuro.

Se utilizaron técnicas participativas como la Lluvia de Ideas sobre la dimensión Futuro, se reflexionó y propició un debate muy productivo sobre este aspecto.

En ambos grupos se manifiestan determinados desajustes en el comportamiento, estos alumnos suelen ausentarse con frecuencia de la escuela, a veces en forma injustificada, son ocasionalmente impulsivos demostrando poco autocontrol de su

conducta y son en su mayoría estudiantes carentes de perspectivas con relación al futuro.

De ellos 11 alumnos no se muestran orientados, para ellos el proyecto de vida futura tiene una dimensión irrealizable, desconocida en lo que influyen negativamente el medio familiar en que se han desarrollado hasta el momento, que no ha propiciado la orientación hacia una futura profesión u oficio y la ausencia de una orientación vocacional adecuada, por parte de la escuela.

Del total general, solo 4, plantearon no tener ningún interés hacia el futuro y no desear incluso hablar nada al respecto, creándose las condiciones más adecuadas en la realización de la entrevista para propiciar un estado emocional positivo y lograr la mayor espontaneidad y sinceridad posibles.

En tal sentido, en la investigación del especialista O. D' Angelo Hernández, sobre las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida futura del individuo, especifica cómo las motivaciones más importantes van a caracterizar siempre la orientación de la personalidad en el contexto social y que en ello juega un papel fundamental el proyecto de vida, el cual puede ser realizable o no en la actividad del individuo, en dependencia, entre otras cosas, del grupo al que pertenezca, de las relaciones que se establecen en la vida social, escolar y familiar, del sistema del cual se trate.

Así la orientación hacia el futuro debe constituir un modelo ideal de la actividad del sujeto y facilitar la realización personal del individuo en la sociedad.

De los alumnos investigados, algunos consideran necesario cambiar, mejorar su comportamiento y forma de ser, en este caso se trata de 6 alumnos, lo que representa el 20% 9 quisieran modificar de ser posible las condiciones de vida de sus hogares, mejorando las relaciones entre sus padres, ellos constituyen el 30%.

Sin embargo el resto de los adolescentes refieren no desear cambiar nada ni en ellos ni con relación a otras personas, o en los contextos de actuación escolar y familiar, lo que representa el 70%; esta exploración personalizada permitió conocer aspectos importantes de las diferentes áreas de desarrollo, haciendo énfasis en el área afectiva, escolar y familiar donde se aprecian la ausencia en algunos casos o la presencia en la mayoría, de cualidades y sentimientos positivos, que en los adolescentes considerados riesgo, se manifiestan en muchos casos con una incidencia mucho mayor que en el grupo testigo. Del grupo testigo 12 estudiantes expresan que desearían cambiar el modo en que sus padres los tratan, argumentan que estos los controlan demasiado y no confían en ellos. Representan el 40%.

Así mismo las áreas de conflicto y la importancia de estudiarlas fueron descritas por Mendoza y Lucena, (2000) en una investigación sobre adolescentes transgresores en Venezuela, donde se determinó como área más conflictiva e incidente en la aparición de los desajustes en el comportamiento, a la familia.

Trabajando en esta primera sesión, se continuó con la aplicación de la entrevista individual a los profesores que cooperaron incondicionalmente, se entrevistaron un total de 20 profesores, todos trabajan como P.G.I. y en sus respectivas aulas están distribuidos los estudiantes que integran la muestra de la investigación, en ambos subgrupos.

La entrevista comprendía 9 interrogantes o aspectos y los resultados de la tabulación de esta técnica se explican de manera integradora y en forma cualitativa a continuación, además de representar en algunas tablas el análisis cuantitativo de diferentes dimensiones.

No obstante algunas de ellas fueron valoradas con los profesores en conversación individual e informal independientemente de la aplicación de la entrevista como es el caso de la orientación hacia el futuro.

La totalidad de los profesores entrevistados afirma que 22 de los alumnos investigados son generalmente muy sociables y solidarios y se comportan siempre de esa forma, estos alumnos son los que manifiestan un comportamiento prosocial en el contexto escolar y representan el 73,3%. Plantean que sólo 8 estudiantes son ocasionalmente sociables para un 27%.

Pese a su condición de riesgo estos adolescentes son generalmente cariñosos en el contexto escolar, lo que se explica fundamentalmente por la carencia afectiva que algunos poseen.

El otro subgrupo es valorado por los profesores como muy comunicativo entre ellos mismos pero menos afectuoso con el colectivo pedagógico que los alumnos del grupo estudio. Casuísticamente expresan en 6 de los estudiantes la tendencia al juego de manos y mortificar a los demás compañeros, lo que se corresponde con los resultados de las entrevistas a los estudiantes, y representa un 20%. El resto suele ser sociable de forma general.

En la entrevista los profesores expresan que el rendimiento académico del grupo es regular, argumentan que en esta valoración está presente la situación educativa difícil de su medio familiar lo cual limita el desarrollo de verdaderos motivos hacia el estudio aún cuando consideran que dado el grado de potencial de conducta prosocial que tienen estos alumnos, ellos se esfuerzan y tratan de obtener buenos resultados necesitando en su mayoría del apoyo afectivo permanente y niveles de ayuda.

Esta valoración corresponde a 14 estudiantes del grupo para un 47%, en el resto un 53% el rendimiento académico es adecuado. Ellos son 16 alumnos del total de la muestra, cuyas notas en las evaluaciones fluctúan entre 8 y 10 puntos en las diferentes etapas, estos estudiantes están motivados por el aprendizaje, son más interesados, e independientemente de su condición de riesgo tienen por lo general el apoyo de la familia. Al indagar sobre el rendimiento académico del otro subgrupo los P.G.I plantean que algunos se distraen con facilidad, de ellos valoran como regular el rendimiento académico de 17, para un 57% y en los 13 restantes es adecuado para un 43,3%.

Tal vez estas cifras resultan conservadoras, pues se conoce que no todos los adolescentes presentan un adecuado desarrollo en su aprendizaje.

Veamos estos elementos ilustrados en la siguiente tabla:

TABLA- 7 - Representación del rendimiento académico en opinión de los P.G.I.

Total	Inadecuado (Evaluación-6)	%	Regular (E : 7-8)	%	Adecuado (E:9-10)	%
G.E 30	-	-	14	47,0	16	53,0
G.T 30	-	-	17	57,0	13	43,0

Los aspectos conductuales con relación a la disciplina y comportamiento en la escuela son valorados por los profesores de la forma siguiente, según la entrevista:

- Consideran que en el 93% de los estudiantes esta dimensión es adecuada, existiendo dificultades en la asistencia, pues faltan ocasionalmente, pero en forma justificada.
- No tienen quejas o conocimiento directo de que en la comunidad existan dificultades con el comportamiento de dichos alumnos.
- Plantean el caso de 2 alumnos que han faltado a clases y se les ha hecho llamado de alerta por el problema de las ausencias a la escuela, pero ellos viven solo con el padre, por lo que están desatendidos y fueron abandonados por la madre a los 2 y 4 años respectivamente, ningún miembro de la familia ejerce control sobre ellos y constituyen 7% de la muestra.
- Sobre el grupo testigo, opinan que 11 de estos alumnos han presentado problemas de disciplina, por lo que el comportamiento es valorado de regular siendo los problemas más frecuentes; los relacionados con la disciplina escolar, ausentarse de clases con justificaciones no convincentes y mostrarse desinteresados, por lo que han tenido que ser objeto de análisis individuales o llamados de alerta. Con respecto al total representan el 37%.

Esto es altamente significativo e infiere que en la disciplina escolar también presentan dificultades aquellos alumnos que se consideran en la norma, no diagnosticados riesgo, en esta dimensión se demuestra la necesidad de realizar intervenciones oportunas de carácter socioeducativo y psicoterapéutico con todos

los adolescentes que así lo requieren y sus respectivas familias, para propiciar el desarrollo adecuado de estos muchachos y sus respectivas familias.

Al respecto, volver a la investigación de Mendoza y Lucena es imprescindible si al referirse a la prevalencia de los desajustes en la conducta de adolescentes transgresores, determina la influencia de la relación padre – hijos en dicho aspecto y el daño que provoca en los menores el control errático de los mismos, la disciplina demasiado estricta o permisiva y la falta de cohesión y unidad familiar.

Sobre la relación hogar – escuela se constato la existencia de algunas dificultades con los padres del grupo estudio, se resalta la situación de los alumnos que conviven solamente con el papá la mayor parte de la semana, aunque tienen el apoyo de sus abuelas y otros familiares la comunicación hogar-escuela se hace un tanto difícil y esto se observa en las labores sociales y visitas al hogar.

En 4 de los alumnos investigados dichas relaciones son regulares, y no siempre pueden contar con el apoyo de la familia, la comunicación se hace un tanto difícil lo que se observa en las labores sociales y visitas al hogar, estos constituyen el 13% de la muestra.

En los estudiantes del otro subgrupo, la relación hogar – escuela es valorada de regular, pues tienen el apoyo de los padres para cumplir con la función educativa, pero no siempre se acercan a la escuela, por lo que la institución debe reforzar la orientación familiar a través de la visita al hogar.

Con relación a la dimensión de futuro es interesante la coincidencia que se observa entre la percepción que sobre esta categoría tienen los adolescentes investigados y las opiniones de sus profesores al respecto. Estos explican con relación al 90% de sus alumnos que los mismos aun con su condición de riesgo tienen grandes posibilidades de lograr una carrera técnica, pedagógica, de otro tipo u oficios determinados, pues son disciplinados, cooperan en las actividades, se interesan por su situación académica y piensan en sus futuro, además de que cuentan con el apoyo de al menos uno de sus padres u otros familiares cercanos.

Sin embargo, 3 de estos muchachos están desorientados, con respecto a su vida futura, al diagnosticarlos, observarlos y conversar con ellos, no les motiva nada y reconocen como profesores que en ello ha influido indudablemente la escasa orientación vocacional que han tenido y la poca familiaridad con elementos que caracterizan los diferentes oficios y profesiones.

Este grupo representa el 10%, cifra que corrobora el comportamiento de esta dimensión con la aplicación de las entrevistas a los adolescentes. Con relación al otro subgrupo los profesores opinan que todavía muchos de estos alumnos no están orientados ni han definido lo que desean hacer en el futuro, ellos constituyen el 40%. El resto posee una adecuada orientación respecto a la mencionada dimensión para un 60%.

Tabla -8 – Percepción por parte de los profesores con respecto al futuro de los adolescentes de ambos subgrupos.

Total	Adecuada orientación	%	Inadecuada orientación	%
G.E 30	27	90,0	3	10,0
G.T 30	18	60,0	12	40,0

Todos los profesores entrevistados consideran que sólo los adolescentes que se muestran indisciplinados, suelen mortificar a los demás o crean situaciones difíciles que entorpecen el desarrollo de la actividad docente, ellos son rechazados por sus pares .En este caso se encuentran 5, para un 17% . El resto de los alumnos de dicho grupo gozan de cierta popularidad y son aceptados por sus compañeros, representando el 83% del total.

En tal sentido, Poblete, Casullo, Rubio y otros investigadores del área consideran que el rechazo le es totalmente desfavorable al desarrollo adecuado de la conducta, pero al mismo tiempo lo condicionan, contribuyendo al esfuerzo por parte del sujeto si toma conciencia de su situación personal, para mejorar la disciplina.

Algunos profesores consideran que en la mayoría de estos adolescentes riesgo, se observan cualidades relacionadas con la solidaridad y el colectivismo, así como expresan que muchos de estos muchachos suelen ser más sinceros, abiertos y francos que sus compañeros no considerados riesgo.

Algunos opinan que realmente estos establecen relaciones con mayor facilidad y suelen resolver conflictos que se presentan en el aula sin afectar sus relaciones con el grupo. Estas cualidades y actitudes están presentes en 26 alumnos del grupo, para un 80%.

Los profesores son partidarios de que los problemas e indisciplinas que se manifiestan en el contexto escolar deben ser resueltos en el marco de la escuela, de hecho ellos tienen experiencias muy significativas al respecto, donde han controlado situaciones difíciles en la propia institución sin la intervención de factores externos. A continuación mostramos los rasgos o cualidades que los profesores consideran deben variar o ser eliminados en la conducta de los adolescentes.

Cualidades negativas predominantes:

- Retraimiento.
- Impulsividad.
- Tendencia a mentir.
- Indisciplinas en el aula (conversación, ponerse de pie sin permiso, salir del aula)
- Ausentismo.

El primer rasgo está presente no solo en los adolescentes con desajustes en el comportamiento, sino también en 3 de los alumnos que se caracterizan por una conducta prosocial. Los compañeros refieren que la presencia de esta cualidad en cualquier estudiante dificulta el diálogo, pues con cierta frecuencia se muestran introvertidos y se hace necesario reforzar el apoyo afectivo y lograr un mayor acercamiento para conocer sus problemas y poder ayudarlos .

Es sabido como indican Poblete, Tapia, (2000) que a estos alumnos les resulta difícil establecer relaciones adecuadas con otras personas y se ha comprobado que tienen dificultad para solucionar problemas docentes, conflictos escolares por lo que necesitan del apoyo y de la ayuda de todo el colectivo.

Los alumnos que presentan tales rasgos en las manifestaciones del comportamiento se consideran adolescentes con desajustes conductuales, pues no presentan una sola cualidad negativa, sino varias, y en diferentes contextos, sobre todo en la escuela y en el seno del hogar, la mayoría de los adolescentes

investigados son capaces de integrarse mucho mejor a sus respectivos grupos, son generalmente solidarios y responsables, de modo que lógicamente son más aceptados por sus coetáneos al asumir una conducta prosocial. Se debe destacar que de los 3 alumnos retraídos del grupo estudio, 1 vive solamente con el padre que es a su vez poco comunicativo y cuyas relaciones interpersonales con el menor, con la escuela y la comunidad son muy limitadas.

En la valoración de los profesores sobre la conducta de los adolescentes riesgo que integran la muestra, están presentes algunas opiniones y criterios sobre las cualidades y características más significativas de los mismos, las que se ilustran en la tabla que aparece a continuación:

Tabla- 9 –Percepción de las cualidades y rasgos que caracterizan la Conducta Prosocial en los adolescentes investigados, en opinión de los PGI.

No.	Rasgos o Cualidades	Cantidad	%
1	Se adaptan a los grupos	17	57,0
2	Solidaridad y colectivismo	14	47,0
3	Autocontrol	15	50,0
4	Sociabilidad	12	40,0
5	Reconocen sus errores	17	57,0
6	Generalmente respetuosos	12	40,0
7	Asisten regularmente a la escuela	17	57,0

Estos adolescentes que están sometidos en su mayoría a situaciones conflictivas en el contexto familiar y microsocioal donde interactúan por su condición de riesgo, se esfuerzan por cumplir con el régimen de vida escolar y por mejorar su comportamiento.

Como es de suponer, en ello influyen de manera insoslayable los procedimientos y mecanismos que desde el punto de vista educativo emplea la escuela. Algo que favorece a estos alumnos es el hecho de poseer más de dos cualidades o rasgos y manifestar la existencia de las mismas de manera frecuente en su conducta.

En la segunda sesión de trabajo se aplicaron los Cuestionarios de Conducta Prosocial y Conducta Antisocial a los adolescentes, dicha aplicación se efectuó el mismo día en adecuadas condiciones ambientales de iluminación, ventilación y silencio, y duró aproximadamente 35 minutos cada una.

El análisis del CCP permitió definir la existencia de valores diferenciales poco significativos con relación a las diferentes variables contenidas en las respuestas ofrecidas por ambos subgrupos y que caracterizan el comportamiento prosocial de los adolescentes estudiados, con respecto a los desajustes en la conducta presentes en algunos alumnos, no considerados riesgo.

Algunas variables resultaron esenciales para establecer la comparación entre ambos subgrupos, como son: la sociabilidad, el respeto y el autocontrol, que forman parte de las cualidades comprendidas en el CCP y algunas como el

aislamiento, la agresividad e impulsividad que integran las diferentes categorías del CCA.

Con respecto a las variables relacionadas con el sexo, la edad y el nivel escolar, el análisis no ofrece diferencias significativas, ya que ambos subgrupos tienen un promedio de edad de 14.2 años, están constituidos por igual número de varones que de muchachas y todos se encuentran en el mismo nivel.

Existen diferencias significativas en cuanto a la variable relacionada con la Sociabilidad como rasgo entre las respuestas ofrecidas por ambos subgrupos muestrales, dicho comportamiento se manifestó en el análisis y discusión de los resultados obtenidos con la aplicación del CCP, esto se observa en la tabla donde aparece la ubicación de los adolescentes, según sus respuestas en dicho cuestionario, pues la evaluación integral posterior al análisis se expresa con manifestaciones elevadas para el grupo estudio, que como se sabe son más afectuosos con sus compañeros y profesores que el otro subgrupo.

Mientras en el grupo testigo con un puntaje de 23, las manifestaciones de conducta prosocial resultaron deficientes en 4 estudiantes. Aunque se observaron adolescentes cuyas respuestas y expresiones verbales reflejan una conducta espontánea muy similar a la de sus pares del grupo estudio, es esta la única variable que ofrece diferencias, pues en el resto de forma general existe una gran correspondencia entre ambos subgrupos.

El Respeto como rasgo se expresa del mismo modo en los 28 estudiantes, con un puntaje de 178 correspondiente a las manifestaciones elevadas de conducta prosocial y en 2 alumnos que resultaron con manifestaciones de dicho comportamiento en el mismo grupo.

Mientras que en el grupo testigo con una puntuación de 118 se observó sólo en 11 estudiantes con manifestaciones adecuadas de Conducta Prosocial, donde se observa un mayor número de aspectos característicos de este modo de comportamiento, como indica la tabla.

Resultó notable la marcada correspondencia que se observa entre los alumnos cuyas manifestaciones de conducta prosocial son elevadas con relación a la mencionada variable y las actitudes realmente positivas que se reflejan en su comportamiento, relacionadas con el cumplimiento del horario, la asistencia a la escuela, la integración al colectivo, el interés por superar sus dificultades y ser útiles; el potencial de conducta prosocial en el grupo estudio es evidente, lo mismo sucede con el Autocontrol que se expresa en la mayoría de los estudiantes de ambos subgrupos con manifestaciones adecuadas, aquí se destaca que este potencial es similar en dichos grupos, aún cuando la impulsividad y el escaso control conductual están presentes en la mayoría de los adolescentes de estas edades. Es importante considerar las expresiones aisladas de carácter negativo en el comportamiento que manifiesta el grupo testigo, muchas de ellas valoradas como "normales" por estos alumnos, reflejando su escaso criticismo.

Estas manifestaciones están asociadas directamente al control errático de la familia sobre estos menores, la sobreprotección y permisividad con algunos que permanecen mucho tiempo al cuidado de las abuelas, la excesiva estimulación, la rigidez por parte de algunos padres entre otros factores, que son el reflejo de una educación inadecuada. Veamos en la siguiente tabla los resultados de la ubicación de los adolescentes de ambos subgrupos, al responder al Cuestionario de conducta prosocial:

Tabla- 10 Ubicación de los adolescentes según las respuestas en el CCP.

Categorías del CCP.		Subgrupos Muestrales				Total	%
		GE	%	GT	%		
1	Con manifestaciones elevadas de CP,	28	93,3	15	50,0	43	80,0
2	Con manifestaciones adecuadas de CP.	2	6,6	11	36,6	13	21,6
3	Con manifestaciones deficientes de CP.	-	-	4	13,3	4	6,6
4	Con manifestaciones muy deficientes de CP	-	-	-	-	-	-
TOTALES		30		30		60	

Evaluación Integral: Puntaje correspondiente al CCP.

- 174- 232 – Manifestaciones elevadas de CCP
- 115- 173 - Manifestaciones adecuadas de CCP
- 56- 114 - Manifestaciones deficientes de CCP
- 55 o menos- Manifestaciones muy deficientes de CCP

Para aplicar el procedimiento estadístico seleccionado se hizo necesario recurrir a las tablas de contingencia que se exponen a continuación, donde la tabulación cruzada que se efectúa favorece el análisis de las variables en diferentes categorías.

Tabla -11. Frecuencias observadas en el comportamiento de los adolescentes según las respuestas en el CCP.

Categorías del CCP.		Subgrupos Muestrales		Total
		G. Estudio	G. Testigo	
1	Con manifestaciones elevadas de CP.	28	15	43
2	Con manifestaciones adecuadas de CP.	2	11	13
3	Con manifestaciones deficientes de CP.	-	4	4
4	Con manifestaciones muy deficientes de CP.	-	-	-
Total		30	30	60

Las manifestaciones elevadas de Conducta Prosocial están presentes en 28 de los alumnos del grupo estudio y en 15 estudiantes del grupo testigo como se indica en la tabla de frecuencias observadas, aunque de este mismo grupo, 11 alumnos exhiben un comportamiento adecuado de dicha conducta, lo que vuelve a identificar a estos modos de actuación como similares en ambos subgrupos.

Se calcularon las frecuencias esperadas para cada celda, estableciéndose la comparación correspondiente entre ambas tablas. Los valores en la tabla de frecuencias esperadas son los siguientes.

Tabla -12. Frecuencias esperadas en el comportamiento de los adolescentes según las respuestas en el CCP.

Categorías del CCP.		Subgrupos Muestrales		Total
		G. Estudio	G. Testigo	
1	Con manifestaciones elevadas de CP.	21,5	21,5	43
2	Con manifestaciones adecuadas de CP.	6,5	6,5	13
3	Con manifestaciones deficientes de CP.	2,0	2,5	4
4	Con manifestaciones muy deficientes de CP.	-	-	-
Total		30,0	30,0	60,0

Estos resultados constituyen aquellos que esperaríamos encontrar si las variables fueran estadísticamente independientes o no estuvieran relacionadas. Wright, (1979).

Una vez determinada las frecuencias esperadas se aplicó la fórmula de:

$$\chi^2 = \sum \frac{(O-E)^2}{E}$$

Tabla- 13. Comportamiento de las categorías de conducta prosocial al aplicar χ^2 .

Categorías del CCP.						$\frac{(FO-FE)^2}{FE}$
Grupo	Estudio	F O	F E	FO-FE	(FO-FE)²	FE
1	Manifestaciones elevadas de CP.	28	21,5	6,5	42,25	1,965
2	Manifestaciones adecuadas de C.P	2	6,5	4,5	20,25	3,115
3	Manifestaciones deficientes.	0	2	2	4,0	2,0
4	Manifestaciones muy deficientes	0	0	0	0	0
Categorías de CP. Grupo Testigo						
1	Manifestaciones elevadas de CP.	15	21,5	6,5	42,25	1,965
2	Manifestaciones adecuadas de CP	11	6,5	4,5	20,25	3,115
3	Manifestaciones deficientes.	4	2,0	2,0	4,0	2,0
4	Manifestaciones muy deficientes	0	0	0	0	0

$\chi^2 = 14,160$

Tomando en consideración que con tres grados de libertad y un 95% de confianza, el valor de χ^2 en la tabla es de 7,815 si el valor calculado es de 14,160 > 7,815 por lo que decimos que las variables están relacionadas, no son independientes y por tanto no se encontraron diferencias significativas desde el punto de vista estadístico. Estos resultados hablan a favor de la relación entre las variables analizadas e indican que en ambos grupos hay un potencial de conducta prosocial que puede ser activado.

Debe destacarse que en la comparación directa de las categorías en el CCP sí se encontraron diferencias en algunos casos, que ya se han descrito, por ejemplo: con respecto a las manifestaciones de elevada conducta prosocial en el grupo estudio, se obtuvo una frecuencia de 28 y en el grupo testigo de 15. También al explorar las manifestaciones adecuadas de conducta prosocial en el grupo estudio se alcanzó 2 y en el testigo, la frecuencia fue de 11.

Por lo que se infiere que no en todos los adolescentes la condición de riesgo constituye un factor que puede desencadenar un comportamiento inadecuado, sino que otros elementos relacionados con la disciplina, los métodos educativos, el carácter, el temperamento y otros aspectos psicológicos y sociales, inciden directa e indirectamente en el comportamiento de los mismos.

Los alumnos del grupo estudio resultaron ser más desconfiados y con frecuencia más impulsivos que sus pares, pero se adaptan con facilidad a las exigencias y

no ofrecen resistencia en su mayoría al cumplimiento de las normas y reglas de disciplina establecidas, en tal sentido los propios profesores reconocen esta actitud en dicho grupo y consideran que la sistematicidad en el trabajo preventivo, la orientación familiar, el control y estimulación de estos menores, constituyen la clave en la evolución de su conducta.

Es llamativo el comportamiento de algunos alumnos del grupo testigo que no sólo son impulsivos, sino que ocasionalmente tienen rasgos de agresividad en su conducta, estos desajustes se manifiestan con mayor frecuencia en el sexo masculino que en el femenino y en aquellos alumnos que tiene una estimulación exagerada por parte de la familia, cuyos métodos educativos oscilan entre la permisividad, el autoritarismo y la extrema rigidez.

El análisis de los resultados en esta variable refleja que solo ocasional y esporádicamente, ambos subgrupos suelen ser impulsivos, presentándose en el grupo estudio dificultades en el control de su comportamiento por parte de algunos alumnos, sin embargo, los rasgos de agresividad prácticamente no se manifiestan y hay una similitud entre ambos grupos con relación a las manifestaciones del comportamiento inadecuado, predominan en los varones con relación a las hembras y se ponen de manifiesto en los datos que expresan las distintas categorías del cuestionario de conducta antisocial.

En la presente investigación se emplea dicho cuestionario, para determinar las características esenciales que distinguen el comportamiento desajustado de las

manifestaciones prosociales de la conducta de los alumnos que conforman la muestra. Su importancia y efectividad ya fue descrita en diferentes investigaciones por Casullo, (1998), Poblete, Rubio y Tapia (2000) y Pérez Basulto, (2003).

Con respecto al CCA, resultó de gran interés en el análisis efectuado de las distintas variables contenidas en las categorías de dicho cuestionario, así como por ejemplo, con relación al Aislamiento se consideran las manifestaciones del comportamiento con un riesgo moderado de conducta antisocial en 2 alumnos del grupo estudio y en 11 del grupo testigo.

Este resultado está muy cercano en sus magnitudes al riesgo elevado, por lo que se debe prestar especial atención a las actitudes asociadas a dicho comportamiento, como preferir estar solos, realizar actividades de forma individual, no asistir a lugares muy concurridos. Estos son aspectos que aparecen muy bien definidos en las respuestas emitidas por los adolescentes en las entrevistas y que demuestran del mismo modo, las actitudes aisladas de Retraimiento-Ansiedad en varios alumnos del grupo.

Estos alumnos merecen de una atención urgente, pues aunque no se ha dado ningún caso hasta el momento, el aislamiento, la soledad y el retraimiento, han estado presentes en el comportamiento de los sujetos con intento suicida.

Este elemento también puede ser característico de la forma en que su condición de riesgo influye en muchos de estos alumnos, pues no se puede obviar la

situación educativa difícil del medio familiar de los mismos, que puede poner en peligro el desarrollo de la personalidad de dichos menores, aún cuando los mismos conservan un potencial considerable de conducta prosocial.

Se considera muy importante el hecho de poder establecer con la comparación entre las respuestas ofrecidas por ambos subgrupos, las diferencias existentes entre ambos comportamientos, ilustramos los resultados de la ubicación de los adolescentes estudiados, según las respuestas ofrecidas en el CCA:

Tabla –14 Ubicación de los adolescentes de ambos subgrupos. Según las respuestas en el CCA.

Categorías del CCA.		Grupos Muestrales				Total	%
		GE	%	GT	%		
1	Riesgo muy elevado de CA.	-	-	-	-	-	-
2	Riesgo elevado de CA.	-	-	5	13,3	5	13,3
3	Riesgo moderado de CA.	2	6,6	11	36,6	13	43,3
4	Riesgo bajo de CA.	28	-	14	-	42	-
Total		30	-	30	-	60	-

Fuente: Investigación.

Puntaje correspondiente al CCA:

- 84 – 112 – Riesgo muy elevado de CA.
- 55 – 83 – Riesgo elevado de CA.
- 26 – 54 – Riesgo moderado de CA.
- 25 o menos – Riesgo bajo de CA.

Como se aprecia en la tabla anterior, en los adolescentes del grupo estudio, encontramos 2 casos con riesgo moderado de conducta antisocial contra 11 escolares del grupo testigo, esta diferencia numérica a favor del grupo estudio, donde hay 28 adolescentes con riesgo bajo de conducta antisocial, indica que en los menores de dicho grupo, aún cuando hay expresiones aisladas de conducta antisocial, existen elementos favorables para una correcta conducta prosocial. Es de significar que en ambos grupos hay un potencial de conducta adecuada, acorde con los principios del proyecto cubano, los valores y sentimientos que deben inculcar la familia y la propia institución escolar.

Llama la atención que en 5 adolescentes del grupo testigo hay un riesgo elevado de conducta antisocial, lo que debe ser atendido por los especialistas, en programas de intervención posterior. El no encontrar adolescentes con riesgo elevado o muy elevado de conducta antisocial, refleja además el valor profiláctico y preventivo de las medidas tomadas con los miembros del grupo estudio. En la mayoría de estos adolescentes se reflejan actitudes normales, propias de la edad, como la tendencia al juego de manos, la conversación en algunas tele clases, salir del aula sin autorización; pero sólo ocasionalmente y no en todas las actividades.

En la presente investigación se empleó este cuestionario para identificar la presencia de características comportamentales relacionadas al retraimiento - ansiedad, impulsividad y agresividad entre otras, que están comprendidas en las distintas categorías que integran el mismo. Este arrojó una serie de datos

interesantes, que admitieron establecer de igual manera el procedimiento estadístico matemático aplicado en el CCP, referidos al χ^2 .

Se ilustran tales resultados en las tablas que aparecen a continuación:

Tabla – 15. Frecuencias observadas en el comportamiento de ambos subgrupos según las respuestas en el CCA.

Categorías del CCA.		Subgrupos Muestrales		Total
		G. Estudio	G. Testigo	
1	Riesgo muy elevado de CA.	-	-	-
2	Riesgo elevado de CA.	-	5	5
3	Riesgo moderado de CA.	2	11	13
4	Riesgo bajo de CA.	28	14	42
Total		30	30	60

Reiteramos que las manifestaciones o desajustes conductuales se observan con menos frecuencia en los adolescentes considerados riesgo, lo que es atribuible al potencial de conducta prosocial que los mismos poseen y que se refuerza con la influencia del colectivo pedagógico, especialmente por la perseverancia de los profesores generales integrales, sus propios compañeros y la participación directa en los diferentes talleres y en todas las actividades y transformaciones propias de este nivel de enseñanza.

Actualmente el adolescente de Secundaria Básica se siente más apoyado, controlado y con un seguimiento sistemático que favorece el desarrollo de la conducta prosocial.

Como indica la tabla de contingencia anterior, las tendencias en los desajustes del comportamiento se observan directamente en 16 de los alumnos del grupo testigo, este dato supera la expresión similar de dicha conducta en el grupo estudio, donde solo se observan algunas alteraciones conductuales en 2 de sus miembros, tal situación nos alerta acerca de la necesidad de extender el trabajo preventivo y la intervención psicopedagógica y socio familiar a los estudiantes considerados en la norma, en los que se observan cierta tendencia al desarrollo de una conducta desajustada agravada por la actitud negativa que asume la familia.

Se calcularon las frecuencias esperadas y se estableció la comparación correspondiente .Se ofrecen a continuación los datos obtenidos.

Tabla – 16. Frecuencias esperadas en el comportamiento de los adolescentes según las respuestas en el CCA.

Categorías del CCA		Subgrupos Muestrales		Total
		G. Estudio	G. Testigo	
1	Riesgo muy elevado de CA.	0	0	0
2	Riesgo elevado de CA.	2,5	2,5	5
3	Riesgo moderado de CA.	6,5	6,5	13
4	Riesgo bajo de CA	21	21	42
Total		30	30	60

Como se observa en la Tabla de contingencia anterior, estos serían los resultados que se encontrarían en este grupo si las variables fueran estadísticamente independientes o no estuvieran relacionadas, de modo que existiera un número

mayor de alumnos en cada subgrupo con riesgo moderado de conducta antisocial, riesgo elevado y riesgo bajo en dicho comportamiento.

Después de obtener los datos correspondientes a las frecuencias esperadas se aplicó la fórmula de χ^2 cuyos resultados aparecen en la tabla siguiente:

Tabla- 17. Comportamiento de las categorías de conducta antisocial al aplicar χ^2 .

Categorías del CCA.						$\frac{(FO-FE)^2}{FE}$
Grupo	Estudio	F O	F E	FO-FE	(FO-FE)²	FE
1	Riesgo muy elevado de CA.	0	0	0	0	0
2	Riesgo elevado de CA	0	2,5	-2,5	6,25	2,50
3	Riesgo moderado de CA.	2,0	6,5	-4,5	20,25	3,12
4	Riesgo bajo de CA.	28,0	21,0	7,0	49,0	2,33

Categorías del CCA. Grupo Testigo

1	Riesgo muy elevado de CA.	0	0	0	0	0
2	Riesgo elevado de CA	5,0	2,5	-2,5	6,25	2,50
3	Riesgo moderado de CA.	11,0	6,5	4,5	20,25	3,12
4	Riesgo bajo de CA.	14,0	21,0	-7,0	49,0	2,33

$\chi^2 = 15,9$

Se plantea que con 3 grados de libertad y un 95% de confianza, el valor representado por χ^2 es menor que el valor calculado, después de aplicar el cuestionario de conducta antisocial, que es de 15,9. Por tanto, estadísticamente no se encontraron diferencias significativas ya que las variables están relacionadas. Los resultados obtenidos corroboran la información obtenida con el CCP y con la aplicación de otras técnicas, donde se evidencia la presencia de un potencial de conducta prosocial en ambos subgrupos y cómo el mismo se fortalece en el seno del colectivo, con la influencia directa de los educadores, la familia y la sociedad en general.

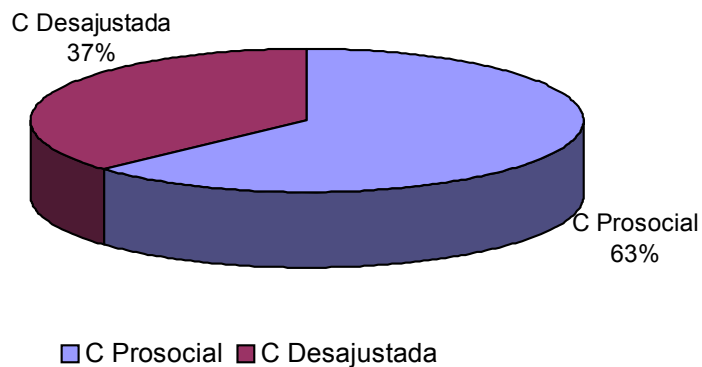
Se destaca que independientemente de su condición de riesgo, en el grupo estudio la frecuencia observada con relación al riesgo moderado de conducta antisocial, se observa en muy pocos miembros, mientras aparece en una mayor cantidad de alumnos del grupo testigo, los que se consideran en la norma.

Estos alumnos son generalmente intranquilos y suelen cometer algunas indisciplinas, que sus profesores valoran como insignificantes, muchos de ellos están sometidos al control excesivo de sus familiares o a la ilimitada permisividad, como ya se ha explicado son factores que actúan como elementos desencadenantes de los desajustes conductuales en el mismo.

Ambos cuestionarios permitieron corroborar los resultados de las entrevistas a profesores y alumnos, donde se manifiestan valores o cualidades que caracterizan

las diferentes manifestaciones conductuales en ellos. El siguiente gráfico ilustra la forma en que se distribuyen según la muestra, las manifestaciones de la conducta prosocial y cierta tendencia al comportamiento desajustado de algunos alumnos.

Gráfico 3- Distribución de la muestra general según la manifestación del comportamiento.



En la tercera y última sesión de la aplicación de los instrumentos se trabajó con la Escala de Autovaloración Dembo-Rubinstein. Los resultados obtenidos en esta dimensión muestran los planteamientos que González Rey, (1982) aborda en su investigación sobre la importancia de la autovaloración y los ideales en el estudio de la motivación humana, donde afirma que la autovaloración y el ideal son expresiones de la autoconciencia, son formaciones en las que lo cognitivo y lo motivacional se integran de manera activa formando un sistema, de forma tal que el individuo comienza a plantearse metas y a considerar sus capacidades y posibilidades para alcanzarlas, dichas motivaciones se integran en una categoría denominada Tendencia Orientadora de la Personalidad.

En tal dirección se observa una tendencia a la autovaloración adecuada en el nivel medio, o sea, en el centro de la escala donde se manifiesta la normalidad de la expresión, este comportamiento en dicho nivel predominó en los 6 pares de constructos y con un % más elevado en el grupo estudio que en el grupo testigo (más del 50% como indica la tabla). Para este nivel, se estableció la capacidad de los sujetos para autovalorarse sin observar que dicha autovaloración influye en la regulación de su conducta, por lo que cumple con la función valorativa, pero no reguladora.

La autovaloración adecuada expresada en un nivel alto se observa solamente en 3 de los 6 pares de constructos, en ambos subgrupos (con más del 20%), aquí se expresa tanto la función valorativa como la reguladora, por lo que constituyen verdaderas formaciones psicológicas.

El nivel bajo en la escala de autovaloración se manifiesta en la expresión mínima, situada en el extremo inferior de la escala, en este caso al observar la tabla 18 se aprecian los diferentes % que por pares de constructos representan los distintos adolescentes investigados, se trata de una autovaloración inadecuada por subvaloración, donde no se manifiesta ninguna de las dos funciones (valorativa y reguladora).

Es importante destacar que aún cuando la cifra de alumnos cuya autovaloración corresponde a dicho nivel no supera las diferencias esenciales que están

presentes en los 6 pares de constructos, existe una gran similitud entre ambos subgrupos.

Tabla -18 – Percepción de la autovaloración de todos los adolescentes por niveles y %.

Pares de Constructos	Nivel Alto				Nivel Medio				Nivel Bajo				Total	
	GE	%	Gt	%	GE	%	Gt	%	GE	%	Gt	%	GE	GT
1	-	-	-	-	23	77,0	23	77,0	7	23,0	7	23,0	30	30
2	6	20,0	11	36,6	17	56,6	13	43,3	7	23,3	6	20,0	30	30
3	10	33,3	6	20,0	18	60,0	11	36,6	2	6,0	13	43,3	30	30
4	9	30,0	5	16,6	15	50,0	16	53,3	6	20,0	9	30,0	30	30
5	-	-	-	-	20	66,6	18	60,0	10	33,3	12	40,0	30	30
6	-	-	-	-	15	50,0	24	80,0	15	50,0	6	20,0	30	30

Con relación a la autovaloración, se corroboraron los elementos de las propias entrevistas, los cuestionarios aplicados y el muestreo profundo y personalizado que se hizo de los E.A.E., de los materiales escolares: libretas, cuadernos, libros de textos; de lo cual se pudo constatar lo siguiente:

- La mitad de los adolescentes están caracterizados como riesgo por sus PGI y el resto se considera en la norma.
- La mayoría de estos adolescentes manifiesta una conducta prosocial.

- Gran parte de los alumnos con los que se realizó el trabajo poseen una serie de cualidades positivas, como la solidaridad, el espíritu crítico, entre otras.
- Algunos estudiantes suelen ser poco sociables y solidarios ocasionalmente, desconfiados e irrespetuosos con algunas personas, hijos de padres divorciados y con mal manejo de este proceso, de hogares permisivos o demasiado rígidos.
- La mayoría tienen una baja autoestima y en ello influyen las opiniones negativas de los adultos con relación a sus características y posibilidades. En ambos grupos este indicador es preocupante y puede convertirse en un serio problema de salud o educativo, de no contemplarse con seriedad por los docentes y familiares. (suicidio, fracaso escolar....)

Haciendo un análisis integrador de los resultados obtenidos con la aplicación de los distintos métodos y técnicas, se pudo constatar que efectivamente las dificultades en la esfera afectiva por disfuncionabilidad familiar, afectan directamente al grupo estudiado e inciden en la aparición de los desajustes conductuales que se han descrito.

Se pudo apreciar como preocupante, la actitud de un por ciento elevado del total de los alumnos que se encuentran parcialmente desorientados hacia el futuro, una dimensión tan importante para la formación del proyecto de vida personal y la formación del individuo en la sociedad y se aprecia que algunos de estos estudiantes, se muestran indiferentes al respecto. En los adolescentes estudiados

aún cuando los factores de riesgo están presentes en sus vidas de forma transitoria o permanente, se esfuerzan por cumplir con el régimen de vida escolar y poseen una serie de cualidades positivas.

Los cuestionarios aplicados, facilitan la identificación y diferenciación de esta conducta con respecto al comportamiento desajustado de algunos adolescentes que participaron en la investigación. No existen diferencias realmente significativas entre las variables relacionadas con la conducta prosocial y antisocial, según la respuesta de los adolescentes en ambos subgrupos, aspecto que requiere de una gran atención tanto de los padres como de los propios profesores.

Los estudiantes con desajustes poseen determinadas características y cualidades que están presentes en su comportamiento, como el aislamiento, cierto negativismo, la impulsividad, entre otras.

Los resultados obtenidos en el Dembo, fueron de gran utilidad, al ofrecer un conocimiento directo de un aspecto tan importante como es la autovaloración y que puede asociarse a los juicios y a la propia percepción de su vida. Dicho estudio demuestra el predominio de una autovaloración adecuada en el nivel medio lo que se manifiesta en todos los pares, demostrando que predomina la función valorativa sobre la reguladora en un nivel alto, la autovaloración adecuada por el desarrollo de ambas funciones se manifestó en menos del 50% de los alumnos, en estos casos se observa la presencia y desarrollo de tales formaciones psicológicas.

CONCLUSIONES

Después de concluida esta investigación se comprobó que:

- Existe un potencial de conducta prosocial en los adolescentes de los subgrupos estudiados, que incluye el desarrollo de una disciplina adecuada, cualidades como el colectivismo, la solidaridad, la honestidad y el autocontrol, aun cuando no se ha logrado encausar correctamente la educación de estos rasgos en el marco educativo y socio familiar.
- Las manifestaciones del comportamiento de los adolescentes que se apartan de la conducta prosocial están dadas en el retraimiento, impulsividad, tendencia a mentir, ausentismo, entre otras, y se manifiestan con mayor frecuencia en el sexo masculino, que en el femenino.
- Los adolescentes que presentan desajustes en el comportamiento, en la mayoría de los casos, son los que aparecen parcialmente desorientados con relación al futuro o son indiferentes ante el contenido de esta dimensión.
- En la información ofrecida por los profesores, se pudo constatar que no se conocen en toda su expresión las manifestaciones de la conducta prosocial y las vías para fortalecer su desarrollo desde la escuela, los mismos no consideran las características básicas del adolescente y se subvaloran dichas potencialidades en la etapa.

- El análisis de la situación familiar que presentan los adolescentes estudiados indica el predominio de familias disfuncionales, prevaleciendo estilos de comunicación inadecuados, rigidez, autoritarismo y la falta de contacto emocional padre – hijo, pues la mayoría no conviven con sus progenitores.
- La metodología empleada permitió hacer una caracterización de la conducta prosocial y explorar el potencial que tienen estos menores con relación a las mismas.

RECOMENDACIONES

- Ofrecer cursos de preparación y otras vías de superación psicopedagógicas a los profesores generales integrales, que faciliten un mejor conocimiento de las manifestaciones del comportamiento prosocial y antisocial y de las alternativas para su atención adecuada en el contexto escolar.
- Ofrecer una atención psicopedagógica sistemática a los adolescentes desde el ámbito escolar que permita considerar sus principales preocupaciones y conductas riesgosas.
- Desarrollar sistemáticamente Escuelas de Padres donde se traten diferentes temáticas relacionadas con las particularidades de la edad, los métodos educativos a emplear en la educación de los hijos y la necesidad de fomentar el diálogo y relaciones interpersonales adecuadas en el seno de la familia.
- Incrementar la orientación familiar a través de la visita al hogar para contribuir con los padres en la necesidad de proporcionar a sus hijos estilos de vida sanos y modelos de comportamientos independientes, flexibles, realistas y conscientes, haciéndoles entender que no existen recetas ni fórmulas únicas para la educación familiar en un medio que evoluciona progresivamente.
- Utilizar en el contexto escolar los talleres vivenciales, cine – debates y otras actividades, tanto en el ámbito curricular como extracurricular que faciliten el fortalecimiento de la conducta prosocial de los alumnos.
- Continuar la investigación y generalizarla a otras instituciones escolares por su carácter eminentemente práctico y su inestimable valor educativo.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acosta Tiele, N.(2002). Maltrato Infantil. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Apter, T. Riñas entre madres e hijas adolescentes. Universidad de Cambridge. Londres. Inglaterra. Diario the Independent. Abril 4 (2004).
- Benítez, M.E. (2003). La familia cubana. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales.
- Bell Rodríguez, R. (2000). Conferencia sobre las NEE en los menores con trastornos de la conducta. La Habana.
- Bell, R. (2001). Diversidad y Educación. Material mimeografiado.
- Bozhovich, L.I. 1ra Edición (1977). La personalidad y su formación en la edad infantil. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Castillo, G. (2003). El adolescente y sus retos. Madrid: Ediciones Pirámides.
- Colectivo de autores cubanos. (1996). Folleto. Sublime profesión de amor. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Concepción, E. Realidad de niños y adolescentes, un llamado de alerta. En Gamma. La Habana. 15 de Noviembre (2003).
- Cristos Ballas, M.D. Trastorno de Personalidad Antisocial. Dpto de Psiquiatría. Universidad de Pensilvania. Filadelfia. 5(8), (2001). PA. Revided by Verimed. [http'.
www.nlm.nih.gov/medlineplus](http://www.nlm.nih.gov/medlineplus) Spanish.

- D'Ángelo Hernández, O. (1983). Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Frederic, W. Y Kossakowski, A. (1965). Psicología de la edad juvenil. La Habana: Editora Universitaria.
- Gigena, D. Tendencia Antisocial y Adicciones. Dpto. Psiquiatría Gala Nova. Argentina (2002). galanova@povernet.com.ar.
- Makarenko, A.S. (1979). La colectividad y la educación de la personalidad. Moscú: Editorial Progreso.
- Mendoza, W y Lucena, A. (1992). El adolescente transgresor. Instituto Nacional del Menor. Venezuela.
- Microsoft Corporation Encarta.(1999-2000)
- Microsoft Corporation Encarta. (2000).
- MINED/CUBA, Papel de la enseñanza en el trabajo preventivo.. RM 90/98.
- Muñiz, Ferrer. M. C. La violencia familiar. ¿Un problema de salud?. Revista Cubana. Medicina General Integral. 14 de Junio(1998).
- Ortiz Lee, C. (2004). ¿Qué pasa en la adolescencia?. 2da Edición. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Rubio, P, Poblete, M, y Tapia, I. Conducta prosocial y antisocial en escolares según sexo. Universidad del desarrollo. (2000)- <http://www.aacap.org/publications>.
- Sandoval, J.E. y Hernández, A. E. (2004). Alcohol. Mito y realidad. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

- Socarrás de la Fuente, E y Delgado, M. A.(1987). El grupo y la personalidad del joven. La Habana: Editora Política.
- Valdés Galárraga, R. (2002). Diccionario del pensamiento martiano. La Habana: Editorial de Ciencias sociales.
- Iturrelmann, K. (1996). Fracaso escolar y orientación. Folleto. Universidad de Bielefeld. Alemania.

Anexo Nro. 1

ENTREVISTA AL ADOLESCENTE

NOMBRE _____

EDAD _____ GRADO _____ SEXO _____

ESCUELA _____

INTERROGANTES:

1. ¿Puedes contarme qué has estado haciendo en los últimos días?
2. ¿Con quienes te reúnes en los ratos libres?
3. ¿Quiénes son tus mejores amigos?
4. ¿Cómo te sientes en tu escuela?
5. ¿Qué asignaturas prefieres?
6. ¿Te pones bravo o molesto con frecuencia?
7. ¿Tú crees que tus compañeros te aceptan como eres? Explícame.
8. ¿Con quién tú vives?
9. ¿Te relacionas bien con tus amigos, y otros muchachos de tu comunidad?
10. ¿Cómo son tus relaciones con tu familia y otras personas que te rodean?
11. ¿Prefieres estar solo la mayor parte del tiempo o acompañado?
12. ¿Tú te crees querido en el hogar?
13. ¿Sientes el afecto de tus compañeros y profesores de la escuela? Explícame.
14. ¿Te gusta guiar, dirigir o ser líder entre tus amigos y amigas?
15. ¿Qué es lo que más te interesa hacer?
16. ¿Qué piensas con relación al futuro? ¿Tienes algún proyecto?
17. ¿Consideras que eres un muchacho (a) cariñoso (a) con los demás?
18. ¿Si tuvieras la posibilidad de cambiar algo en tu persona qué cambiarías?

Deseamos que seas lo más sincero posible en tus respuestas.

Las mismas resultarán de gran valor para una investigación sobre las características de los adolescentes cubanos. No te preocupes porque los resultados son totalmente confidenciales.

Anexo Nro 2

ENTREVISTA A LOS PROFESORES.

Deseamos que sea lo mas sincero y preciso posible acerca de la información que le solicitamos sobre algunos alumnos de la escuela.

NOMBRE _____

ASIGNATURAS _____

CARGO _____

ESCUELA _____

NOMBRE DEL ALUMNO _____

1. ¿Considera usted que este adolescente es cariñoso, cooperativo, sociable con los demás?
2. ¿Cómo considera usted que es su rendimiento académico? Explique por favor.
3. ¿Cómo es su conducta habitualmente?
4. ¿Usted considera que es aceptado o rechazado por sus compañeros de aula?
5. ¿Cómo son las relaciones hogar – escuela?
6. ¿Cómo es su disciplina en la escuela?
7. ¿Conoce usted de su comportamiento en la comunidad? Explique por favor.
8. ¿Qué piensa usted del futuro de este estudiante?
9. ¿Qué cree que debe variar en su conducta social? ¿Desea usted ofrecer alguna sugerencia al respecto?

Anexo Nro 3

CC – P
C. Martorell – R. González

ESCUELA _____

NOMBRE DEL ALUMNO _____

EDAD _____ SEXO _____ GRADO _____

A continuación encontrarás una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o actuar. Léelas con atención y señala la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o actuar poniendo una (X) en la casilla correspondiente.

Las alternativas son: NUNCA, ALGUNAS VECES, MUCHAS VECES, SIEMPRE.

No hay respuestas buenas o malas todas sirven.

		NUNCA 1	ALGUNAS VECES 2	MUCHAS VECES 3	SIEMPRE 4
1	Insulto a los demás.				
2	Cuando tienen problemas me preocupo.				
3	Cuando maltratan u ofenden a algún compañero lo defiendo.				
4	Me gusta mas trabajar en grupo, que solo (a).				
5	Cuando alguien se equivoca o hace algo incorrecto le corrijo intentando no ofenderle.				
6	Soy alegre..				
7	Ayudo a los (a) que tienen problemas.				
8	Cuando me dicen que haga algo intento hacerlo.				
9	Soy miedoso (a).				
10	Cuando me necesitan aliento a mis amigos, compañeros.				
11	Colaboro para que se trabaje mejor y con más interés.				
12	Cuando me piden que haga algo, no lo hago.				
13	Soy honrado (a), honesto (a)				
14	No me importa tener como				

	amigos, aquellos que los demás rechazan.				
15	Cuando hay que hacer algo tomo la iniciativa para empezar				
16	Cuando hago algo mal, lo reconozco.				
17	Cuando me hablan, presto atención.				
18	Colaboro con los demás cuando lo necesitan				
19	Hablo bien, tengo facilidad de palabras.				
20	Soy agradable				
21	Cuando me equivoco lo reconozco.				
22	A mis amigos y compañeros les gusta como hago las cosas.				
23	Ayudo a los demás dándoles ideas nuevas.				
24	Me gusta hablar con mis amigos (a) y compañeros (a).				
25	Cuando tengo que esperar lo hago sin ponerme nervioso (a).				
26	Me gusta organizar grupos de trabajo.				
27	Me gusta dirigir trabajos en grupos.				
28	Soy tímido (a).				
29	Soy respetuoso (a).				
30	Cuando hablo con los adultos, lo hago con respeto.				
31	Apoyo y ayudo a mis compañeros				
32	Me entiendo bien con mis compañeros.				
33	Me preocupo porque nadie quede olvidado (a) o Ignorado (a).				
34	Cuando ofendo o molesto, pido disculpa.				
35	Me gusta decir o sugerir lo que				

	tienen que hacer los demás.				
36	Cuando alguien tiene problema, intento ayudarlo (a).				
37	Tengo paciencia con los errores o equivocaciones de los demás.				
38	Cuando hay algún problema puedo ponerme en el lugar de los demás.				
39	Me intereso por lo que puede sucederle a mis compañeros (a).				
40	Levanto los que los demás tiran o dejan fuera de sitio.				
41	Cuando no sé hacer algo me pongo nervioso (a).				
42	Cuando alguien es rechazado o ignorado me acerco para ayudarlo				
43	Se cuando tengo que hablar y cuando tengo que callar.				
44	Tengo buenos amigos (a).				
45	Soy impulsivo no tengo paciencia				
46	Me gusta organizar cosas nuevas.				
47	Respeto la opinión de la mayoría.				
48	Soy simpático (a).				
49	Aliento a los demás cuando lo necesitan.				
50	Tengo confianza en mi mismo (a)				
51	Comparto mis cosas con los demás.				
52	Hago las cosas con seguridad.				
53	Aunque este haciendo algo, lo dejo si alguien necesita ayuda.				
54	Soy educado (a).				
55	Me pongo nervioso (a) cuando me llaman la atención.				
56	Me intereso por lo que hacen los demás.				
57	Digo malas palabreas, soy mal hablado.				
58	Consigo todo lo que me propongo				

ANEXO 4

C C- A
C. Martorell – R. González

ESCUELA _____

NOMBRE DEL ALUMNO _____

EDAD _____ SEXO _____ GRADO _____

A continuación encontrarás una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o actuar. Léelas con atención y señala la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o actuar poniendo una (X) en la casilla correspondiente.

Las alternativas son: NUNCA, ALGUNAS VECES, MUCHAS VECES, SIEMPRE.

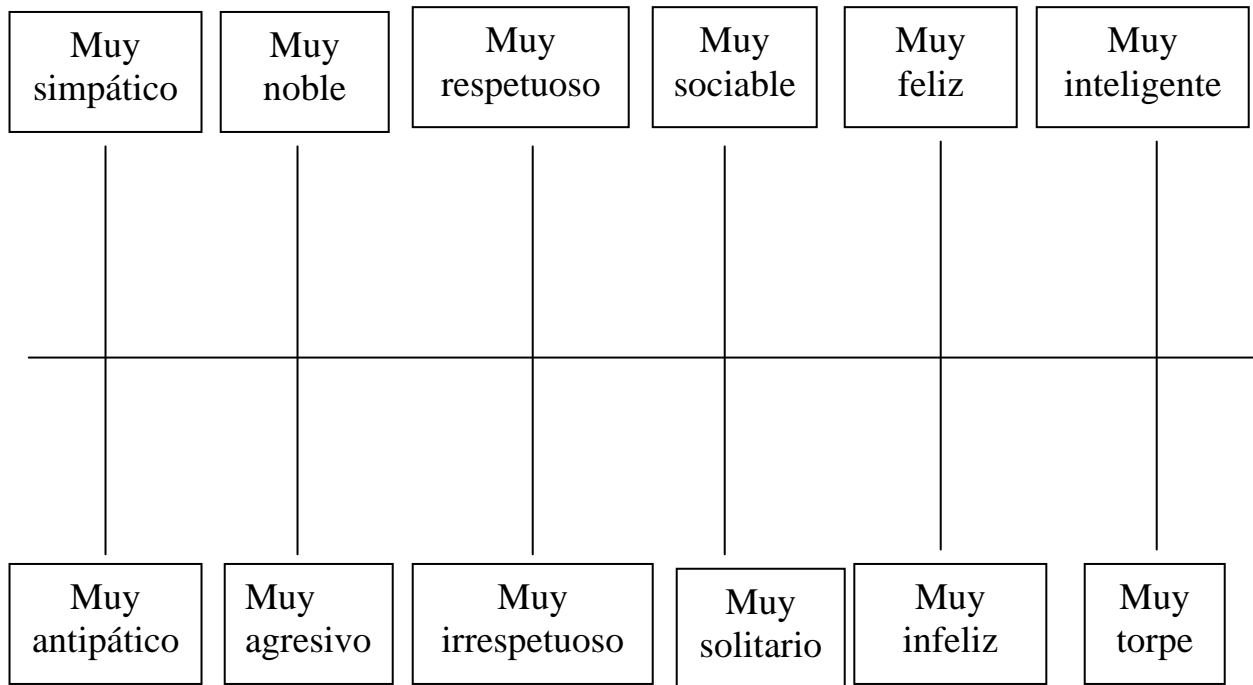
No hay respuestas buenas o malas todas sirven.

		NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE
		1	2	3	4
1	Me cuesta relacionarme con los demás.				
2	Cuando tengo que hablar con alguien, me cuesta empezar.				
3	Tengo vergüenza cuando estoy con compañeros (a) del otro sexo.				
4	Tengo la mirada triste.				
5	Me pongo colorado (a) con facilidad.				
6	Cuando hay que hacer algo en grupo, intento evitarlo.				
7	Tengo problemas con los demás.				
8	Me gusta estar en lugares donde hay poca gente.				
9	Cuido las cosas de los demás.				
10	Amenazo a los demás.				
11	Cuando hago algo mal culpo a los demás.				
12	Cuando me dicen o me mandan hacer algo, protesto.				
13	Me pongo nervioso (a) cuando tengo				

	que hablar en publico.				
14	Me gusta más jugar con otros que solo.				
15	Soy vergonzoso (a).				
16	Cuando me hablan no hago caso.				
17	Lloro con facilidad.				
18	Me gusta estar solo.				
19	Me gusta estar con mucha gente.				
20	Soy una persona alegre.				
21	Me peleo con los demás.				
22	Me gusta estar separado de los demás				
23	Hablo lento como si estuviera cansado.				
24	Me cuesta saludar a la gente.				
25	Ando buscando peleas.				
26	Cuando hay mucha gente en un lugar intento no ir.				
27	Me gusta jugar solo.				
28	Soy miedoso (a) sobre todo cuando tengo que hacer algo por primera vez				
29	Soy terco (a), cabeza dura.				
30	Doy la cara cuando me dicen algo.				
31	Cuando me dicen algo soy irónica, cínica (o).				
32	Tengo buenos amigos (a).				
33	Evito estar con la gente.				
34	Estoy distraído (a) no me entero de lo que pasa a mi alrededor.				
35	Soy violento (a) e incluso puedo llegar a golpear a los demás.				
36	Dejo a los demás que hagan lo suyo sin molestarlos.				

ANEXO 5

ESCALA DE AUTOVALORACIÓN DEMBO – Rubinstein.



ANEXO – 6

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA EJECUTAR LA INVESTIGACIÓN

Sagua la Grande

Junio 2/2004

Año del 45 Aniversario de Triunfo de la Revolución.

Cra. Directora Belkis Cruz Hortueta
Escuela Secundaria Básica Roberto Mederos

Solicitamos a través de la presente su autorización para la realización en la escuela de un estudio dirigido a valorar las manifestaciones de la conducta prosocial en adolescentes riesgo de 9^{no} Grado lo que será de gran interés para facilitar la intervención psicopedagógica en estos alumnos, sobre todo en el contexto escolar.

Si está UD. de acuerdo en contribuir con nosotros, que tenemos como especialistas la mayor disposición e interés posible para ayudarles en el trabajo integral que debe realizarse con estos grupos, le pedimos firme la presente donde se indica:

Directora del Centro

Autora de la Investigación.